



SUMARIO

	Pág.
Editorial: Con las propias manos	1
Las juntas consultivas en la Univ. de Buenos Aires	Dr. Isidoro Martínez 2
Hacia la democracia proletaria	Anibal Ponce 4
Tema Permanente	Dr. Enrique Grande 5
"Hay algo podrido en Dinamarca"	Sergio Malamud 6
Frustración del profesional	Arq. V. de Lorenzi 7
Alberto Einstein, hombre	Andrés J. Kalnay 8
Sobre el centro único	Francis Korn 9
Derechos y deberes	Pedro Jolodosky 10
Algo sobre el estudio y los estudiantes en España	Antonio Caparrós 11
Estudiantes de América	Analia Taratuto 12
Segunda Convención de Estudiantes de Ingeniería	13
La Historia que no se enseña	Enrique Groisman 14
VENTURELLI	Pablo Neruda 15
Elegía de Buenos Aires, 1946	J. Portogalo 16
Imagen	B. Andahazi Kasnya 18
Sí...	Santiago Bullrich 18
El Río	Manuel Braslaski 19
El Hombre Pleno	H. C. Sabelli 20
Similitud y contraste entre materialismo y espiritualismo	Dr. A. Sabelli 21
"Cuaderno de Noticias" de A. Castelpoggi	Miguel A. Asturias 22
Reforma de la enseñanza musical	Dr. Ernesto Epstein 24
"Antes del Diluvio"	
El cine, arte fugaz	Caldeo 26
"Muertos sin sepultura"	
Los prejuicios ante el teatro independiente	Leonardo Goloboff 28
El problema de la vivienda	30

revista del mar dulce



UNA VOZ ESTUDIANTIL

"—Si —continuó Solís— Un mar dulce, como acabáis de decir. Mar por su incomparable grandeza, lo otro por la dulcedumbre de sus aguas. Pero no es mar sino río, un río que por su anchura que nada interrumpe, es el más portentoso que hasta aquí hayan visto ojos humanos".

(El Mar Dulce de Roberto Payró).

Cuando me preguntan qué mensaje he de dar a la juventud, respondo: ¡Que la juventud no separe jamás el pensamiento de la acción! El espíritu no tiene hoy papel más alto que el de hacerse soldado de la acción que renueva el mundo.

ROMAIN ROLLAND.

REDACCION:

Carlos Abaira, Bela Andahazy Kasnya, Alberto Ciria, René Epstein, Enrique Grosman, Francis Kern, Margarita Kwuris, Manuel Mora y Araujo, Héctor Carlos Sabelli, Cora Sacsosky, Analía Taratuto, Lea Ríos.

COLABORACIONES:

La redacción de la revista no se responsabiliza por los artículos firmados. Pidiendo, como hace, una colaboración amplia, dentro de sus principios generales, desea aclarar que los artículos incluidos no suponen que quienes aquí escriben compartan las ideas de la redacción.

La redacción se reserva el derecho de rechazar colaboraciones, de fijar el orden de su inclusión y de contestar los artículos publicados.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION:

Por tres números \$ 12,—
Por seis números \$ 24,—
Por doce números \$ 48,—

AÑO II - JULIO DE 1956 - N 4
PEÑA 2033, 1º D. — T. E. 84 - 1364

Registro de la propiedad
intelectual N° 505.206

CON LAS PROPIAS MANOS

Si las cosas están desordenadas no es solamente porque el tirano las haya sacado de quicio. Su quicio de antes era demasiado estrecho para perdurar sin romperse. Volver a dar a las cosas su estructura anterior es, en muchos casos, correr el riesgo de caer dentro de algún tiempo en la desgracia reciente.

Se está viendo claro que los moldes tradicionales están rotos: no fundiremos en ellos las instituciones que han de llevarnos por el buen camino. Con criterio correcto se anunció el propósito de no innovar en las cuestiones de fondo. Pero en los hechos, vimos con dolor que se ha debido ceder a voluntades retrógradas.

Pensamos, sin olvidar las razones de los fuertes, que, aunque nos pese, pesan, que el apoyo firme y duradero se obtendrá con las medidas que se hagan carne en el pueblo.

No nos agrada que se hable de "reorganización" y no de reforma. Claro que no es el momento de jugar con las palabras, pero detrás de ellas la intención y el uso que se les da van marcando la presumible significación que se les asigna. Dell'Oro Maini habló de "reorganización", y se pudo ver claramente qué pretendía. Si, por ese camino, subsiste la innovación inconsulta de las universidades privadas, y se suma a éstas un presupuesto pobre para las del Estado, tememos que la reacción aseste un golpe serio a la enseñanza verdaderamente libre.

Cuando en la asamblea de estudiantes de Derecho, alguien propuso al mismo tiempo que el rechazo de la moción de censura al decreto-ley 6.403, un voto de pleno apoyo a la Revolución Libertadora, no pudimos menos que alarmarnos, porque esa proposición estaba mostrando el punto hasta donde se puede llegar por el camino del apoyo irrazonado.

Por suerte, los estudiantes no se confundieron con el argumento de "no crear dificultades". Si nos hubiéramos callado, estaríamos ahora atados de pies y manos ante la reacción. Y si pueden alentar a ésta nuestros reclamos ¿qué no se vería impulsada a hacer si consintiéramos sus desmanes, si nos mostrásemos débiles y sumisos?

Cuando acababa de caer la tiranía, la Federación Universitaria Argentina manifestó su voluntad en una declaración señera. Si la aplicamos conscientemente, haremos todo lo que el país necesita de nosotros. Pero si recordamos las grandes declaraciones de nuestro movimiento, no dejará de preocuparnos el hecho de que muchas veces ellas no hayan ido más allá de su enunciado. Ocurre que, con cierto esclarecimiento y capacidad en los dirigentes, se puede llegar a elaborar un notable cuerpo de doctrina y un ajustado programa de acción; pero el paso siguiente debe ser para avanzar en el trecho que falta, hasta que cada estudiante pueda comprender, explicar y rubricar las actitudes de su centro y de su federación.

Después de todo lo que hemos pasado el riesgo es grande: la mayoría puede apartarse de la lucha o quedar desorientada si los dirigentes se equivocan. La función de éstos consiste en aclarar e interpretar; sólo después, en "arrastrar" a sus compañeros. Ahora que trabajamos sin ser perseguidos, es necesario que busquemos en cada decisión el apoyo que nos dé fuerza. Si en vez de hacerlo así, los dirigentes se empeñaran en conducir sin aclarar, su representatividad cedería muy pronto, y quedarían en el movimiento como un grupo incomprendido. Y eso es lo peor que puede ocurrirnos: de ese modo, todas las medidas que requieran ejecución colectiva quedarían sin respaldo, todas las declaraciones sin secuela. Las campañas para lograr nuestros propósitos tendrían un desarrollo intermitente, y los grupos se harían cerrados, sin posibilidad de crecimiento.

Adviértase que una vez en ese rumbo alejado de la mayoría, ya no hay manera de compulsar lo que el estudiantado quiere, necesita y busca. Y la democracia debe desconfiar de los cerebros solitarios. Ha de ser auténticamente representativa, es decir, de tal modo que la conducta de los organismos se indique desde el llano. Esto último enaltece el papel de los dirigentes auténticos en la labor de todos los días. Si, por el contrario, se adoptan actitudes inconsultas, el desacuerdo ha de manifestarse con formas peligrosas de escisión o de indiferencia.

Porque sabemos difícil el interesar y hacer comprender a todos los compañeros la necesidad de su actuación, ponemos la esperanza en la labor diaria de los centros, previa y básica.

Sabemos, por suerte, que cuando fué necesario moverse los estudiantes se movieron, y nunca tuvo más peso la voz de sus instituciones que cuando se la vió respaldada en los hechos por miles de voluntades activas.

LAS JUNTAS CONSULTIVAS EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Los problemas de las Juntas Consultivas que han determinado una polémica entre todos los elementos que constituyen la comunidad universitaria, tienen sin duda una importancia capital, considerados en su doble aspecto.

El más inmediato, en cuanto importa en sí, su constitución una manera de influir desde ya, en cierta medida, en el gobierno de la Universidad, y en segundo término, en cuanto habrá de ser un antecedente de valor, para establecer las formas definitivas en que ha de organizarse el gobierno universitario futuro de carácter permanente para que pueda afirmarse la incorporación del principio de la representación de los tres estados universitarios: profesores, estudiantes y egresados.

Como antecedente reglamentario existen las disposiciones del decreto 6403, que ya sienta el principio de dicha triple representación para cuando se constituyan los Consejos Directivos de las distintas Facultades y para el propio Consejo Superior Universitario.

La creación oficial de las Juntas Consultivas para asesoramiento de los Delegados Interventores, hoy Decanos Interventores de las Facultades, se ha producido durante la actuación del Interventor Nacional Profesor J. L. Romero y la aplicación de las disposiciones dictadas en consecuencia, está en estos momentos llevándose a la práctica con algunas dificultades, especialmente originadas en el concepto no siempre exacto, con que se han considerado las mencionadas Juntas.

Como anteriores a esta disposición de la Universidad, podría mencionarse que ya en algunas casas de estudio estaban en función las Juntas Consultivas integradas por profesores, estudiantes y egresados, pudiendo recordarse el caso de la Facultad de Ciencias Económicas, cuya Junta, en febrero último constituida por seis representantes de cada uno de esos sectores universitarios y cuyo funcionamiento ha sido una magnífica demostración de cómo pueden jugar los criterios de cada uno de esos grupos armonizando entre ellos y dando resultados evidentemente fructíferos, no obstante los delicados temas tratados en algunas oportunidades.

Las objeciones que se formulan pueden calificarse en tres aspectos: el primero de ellos estaría constituido por los reparos que se hacen a las funciones de las referidas Juntas en cuanto a su carácter y atribuciones; el segundo a la representación que ciertos sectores entienden que no pueda darse en igualdad numérica a los profesores, estudiantes y egresados y el tercero de los reparos, se refiere a la forma en que son o han sido designados los representantes de los profesores, dos de los cuales lo son por elección entre los titulares y adjuntos, que en estos momentos desempeñan tareas en cada casa de estudios y otros dos por nombramiento directo del Decano Interventor de la Facultad.

No creo que la existencia de estos reparos pueda disminuir la innegable ventaja que representará en este interinato del gobierno de la Universidad, evidentemente largo y con grandes problemas a que hacer frente, el conocer a

través de representantes de los estados que componen la comunidad universitaria su opinión sobre la forma en que deben atenderse y resolverse dichos problemas.

El carácter y atribuciones de las Juntas Consultivas, está señalado con suficiente claridad, tanto en las resoluciones de la Universidad de Buenos Aires, como en otros antecedentes que hemos señalado y que siendo anteriores, tienen además la ventaja de que ya están avalados por el normal desenvolvimiento que han tenido algunos de dichos cuerpos, en función desde hace meses.

No se ha tratado de establecer en estos momentos un gobierno colegiado, cualquiera sean las ventajas que el mismo pudiera tener, sino simplemente y ya esto es suficiente, suministrar elementos de opinión y juicio a quienes tienen la responsabilidad de dirigir la Facultad en estos difíciles y trascendentales momentos en que vive la Universidad Argentina, a fin de que cuenten con los mayores elementos y con un conocimiento pleno de todos los puntos de vista que puedan incidir en la solución en los problemas motivo de sus resoluciones.

Hay núcleos que han entendido que la creación de los nuevos cuerpos importaría atribuirles a ellos el manejo de la cosa universitaria, sin recordar que tanto las atribuciones de la anterior intervención nacional y de los Delegados Interventores y hoy la de los Rectores y Decanos Interventores, están fijadas en decretos del P. E. Nacional que establecen con toda claridad cuáles son las funciones de estos representantes y que por lo tanto no podrán hacer una delegación de poderes, para la que no están facultados.

Ya es suficiente con que puedan prestar su concurso a título de asesores, los profesores, los estudiantes y los graduados, para que se considere satisfactorio este primer paso hacia la nueva estructura de la organización universitaria.

Lo importante es dar su funcionamiento bases que garanticen la seriedad e importancia consiguiente de sus pronunciamientos.

Debe recordarse por otra parte que en los considerandos de un decreto y resolución ya se faculta a las autoridades universitarias a buscar el asesoramiento que crean conveniente, de manera que la creación de las Juntas tiene un antecedente de carácter legal, que al mismo tiempo que justifica en ese aspecto su funcionamiento, da también los límites dentro de los cuales deben desempeñarse.

Por analogía puede citarse también el caso de la Junta Consultiva Nacional, que puede ser un importante elemento de juicio para interpretación de ciertos aspectos en discusión.

La otra objeción está referida a la igualdad de representantes que en esos cuerpos consultores tienen los tres estados universitarios, sosteniéndose que dentro de los términos del decreto 6403, hoy repetidos en los del decreto 10.777 de autonomía universitaria, se fija de manera expresa que debe asegurarse la preeminencia de los representantes del claustro de profesores, en la integración de los Consejos Di-

rectivos que habrán de gobernar en el futuro las Facultades, principio que no está representado en la constitución de las actuales Juntas Consultivas.

La consideración sobre la convivencia y desventaja que pueda tener este principio de la mayoría acordada a los representantes de profesores, no es necesario hacerla en relación a la proporción en que intervienen en las Juntas Consultivas, por cuanto según hemos señalado ya, las atribuciones de las mismas no son ejecutivas, de manera que se trata de un caso totalmente distinto al considerado en los decretos leyes a que antes nos hemos referido.

No se ve claramente, hasta dónde es imprescindible que la opinión de los profesores, para ser valedera tenga que manifestarse a través de un núcleo de representantes compuesto por mayor número que los que tienen los correspondientes a alumnos y egresados.

No habrá dentro de las funciones de las Juntas Consultivas la adopción de resoluciones de carácter ejecutivo que permitieran pretender a cualquiera de los estados que integran la misma, la necesidad de contar con un mayor número de votos para asegurar que dichas resoluciones estén conformes con su determinado punto de vista.

Los pronunciamientos de esos cuerpos tiene solamente el carácter de opiniones que se hacen llegar al Decano Interventor, pero desde luego sin carácter de obligatoriedad alguna, de forma que cumplen su misión, con sólo hacer conocer el criterio común de la Junta o el particular de cada uno de los representantes que la integran, sin que para esa finalidad sea necesario que cada sector cuente con mayor número de representantes que todos o cualquiera de los otros.

Explicadas así las funciones de estos cuerpos consultivos, se echa de ver en seguida la total falta de necesidad de que los representantes de profesores, aún dentro del no considerado principio de su preeminencia, sean en número mayor que el de los otros estados.

El tercero de los motivos de polémica sobre la constitución de las Juntas, está dado como dijéramos antes, por la forma en que deben ser elegidos los representantes de los profesores, porque mientras para estudiantes y egresados se fija la elección directa para la totalidad de los representantes, en el caso de los profesores, se establece que tan sólo dos de ellos deben ser elegidos por el cuerpo de profesores titulares y adjuntos de cada Facultad, reservándose en cambio la designación de los otros dos representantes al Interventor de la Facultad.

Es evidente que esta diferencia podría dar motivo a reparos, incluso ser considerada irritante para el claustro docente, si bien debe señalarse que la situación de los profesores, en estos momentos, es distinta a la de estudiantes y graduados.

No debe olvidarse y esto ha sido sin duda motivo de la disposición que comentamos, que todo el cuerpo de pro-

fesores ha sido declarado en comisión y los incorporados últimamente por disposición de las respectivas Intervenciones, lo han sido con carácter interino, de manera que podrá argumentarse que existe una cierta precariedad para el ejercicio total del derecho a elegir y que puede por lo tanto considerarse que la designación de dos de sus colegas por parte de las autoridades, importa adjudicarle a estos dos, representación más directa de los principios en razón de los cuales se está haciendo la labor de reorganización de la Universidad y de modificación de sus cuerpos de profesores.

A pesar de estas explicaciones que justifican que no se trata de una disposición inconsulta o mal fundada, puede no obstante admitirse que se diera también al claustro de profesores, el derecho de designar la totalidad de sus representantes y este habrá de ser uno de los puntos sobre los cuales dará su pronunciamiento el nuevo Consejo de la Universidad, actualmente abocado a considerar todo lo relacionado con la creación y funcionamiento de las Juntas Consultivas.

No parece conducente a ninguna finalidad práctica y fructífera, el que los profesores que desde que están todavía en la Universidad o se han recién incorporado, tienen derecho a todas las consideraciones que como tales les corresponde, se crean tratados en forma desigual y por el contrario el establecimiento de un régimen de elección igual para todos los sectores de la comunidad universitaria, habrá de crear en ellos sin duda alguna, un mayor sentido de responsabilidad y colaboración.

Lo importante del régimen que se ha implantado, reside en primer término en el reconocimiento práctico del derecho a la intervención de los tres estados en el gobierno universitario aún a títulos de asesores en este primer paso, pero en una acusada igualdad de condiciones, segundo, la oportunidad de demostrar a través de un desempeño fecundo y sereno que también en esas proporciones se puede desempeñar funciones de gobierno; tercero, que la afluencia de opiniones nuevas, que pueden darse en condiciones de jerarquía en el de los cuerpos rectores de la Universidad, pueden determinar un posible cambio de timón en la marcha de la misma, que nos lleve a considerarla fuera de los cánones que la vienen rigiendo desde largo tiempo, y puedan justificarse o desecharse cambios substanciales en sus finalidades y funcionamiento. Hay que pensar si esta Universidad constituida como hace muchas décadas, puede ser la forma más útil que la sociedad tiene derecho a esperar de ella, si lo que se ha enseñado, los planes de enseñanza, la forma expositiva o práctica de la misma, el aislamiento o conexión de todas las disciplinas afines, su carácter técnico o científico, o su amplitud cultural y todo cuanto está ligado al fondo y a la mecánica de la enseñanza en las Facultades o en la Universidad, deberá permanecer lo mismo, cuando la nueva constitución del gobierno universitario entre en funciones.

Las Juntas Consultivas habrán de darnos una pauta de lo por venir.

HACIA LA DEMOCRACIA PROLETARIA*

Para los jóvenes que entrábamos a la vida entre el horror de la tragedia europea, la guerra fué, como quería Guesde, la gran "liberatrix", en su sentido más amplio. Todo lo que de nosotros quedaba atrás de ella, eran adquisiciones pasivas de la infancia, hábitos dóciles de la educación todo lo que habría de seguirle, eran conquistas dolorosas de la adolescencia, asombro y entusiasmo de los tiempos nuevos.

Gracias a ella tuvimos, desde muy temprano, la desconfianza del pasado. Se nos había enseñado, entre muchas otras cosas de las cuales en breve renegaríamos, el desprecio de la política y la indiferencia por las cosas públicas. Y he ahí que entonces, a pesar de la neutralidad aparente de la República, la guerra vivía entre nosotros, en las calles, en las escuelas, en los hogares. Rompía amistades, desataba vínculos, enardecía pasiones. ¡Cómo permanecer extraños a aquel turbión que nos arrastraba y exigía una actitud! La tradición liberal de nuestra patria, el viejo amor casi filial hacia la Francia, el aparente idealismo del Presidente Wilson, decidieron, muy pronto, nuestra adhesión y nuestra simpatía. Creíamos ver en los aliados los defensores de principios que suponíamos mejores; los cruzados de las mismas ideas que habían presidido al advenimiento de nuestra revolución.

Con el oído tenso a los rumores lejanos pasábamos así los días y los días, junto a la urgencia inmediata de los libros de estudio, la preocupación indecible de lo que ocurría por el mundo. Voces extrañas nos llegaron muy pronto: Rolland, Barbusse, Russell... Con la palabra empañada de la emoción, los "precursores" nos revelaban todo el horror de la mentira inicua: nada de guerra por el derecho, nada de guerra por la justicia. Mercaderes de un lado, mercaderes del otro; hierro y carbón, hulla y petróleo... Nadie podrá contar jamás la indignación y el asco de nuestros corazones: una cólera sorda nos estremecía, y sólo la evidencia de una gran catástrofe aquietaba, un tanto, la sed ardorosa del castigo.

Habíamos aprendido a deletrear declamándonos los unos a los otros, desde los bancos del colegio, los primeros sermones laicos de Ingenieros, y el fervor idealista en que nos inflamara encontraba, por fin, la realidad propicia. Teníamos la seguridad absoluta de asistir al derrumbe de un viejo edificio carcomido y fuerza era, por lo tanto, empuñar el pico para preparar, sobre la limpieza de las explanadas, las construcciones futuras.

Lo que ocurrió después en la Universidad es casi historia de hoy. A las sesiones tumultuosas de los primeros días sucedieron, en breve, los triunfos parciales, las victorias, en apariencia decisivas: los seminarios, la extensión universitaria, la representación estudiantil. Con sospechosa unanimidad, decanos, consejeros y profesores se dijeron, muy pronto "reformistas". En los discursos académicos, en las discusiones del Consejo, en las asambleas de estudiantes, no se oían más que profesiones de fe en la reforma.

Cinco años después, en 1923, la reforma estaba casi motibunda entre las manos de la reacción conservadora. Para los que seguían, con ojo atento, la marcha dramática de la reforma, la restauración no fué ni siquiera una sorpresa. Un vicio originario había venido con aquélla,

y ese vicio malograba sus frutos más hermosos. Porque si estaba de modo tan comprometido era porque había empezado siendo un movimiento a ciegos, un gesto de rebelión casi inconsciente, un cambio de postura casi reflejo. Para destruir puede bastar el impulso; para edificar es necesario el método. Las revoluciones no se imponen en la imprecisión o en la incertidumbre, aunque puedan comenzar en el desasosiego o en la inquietud. Pero para triunfar y convertirse en hechos, es necesario que cristalicen en las formas definidas de la idea directriz.

Las masas estudiantiles que tomaron por asalto la vieja universidad no carecían, sin duda, de banderas; pero las enseñanzas del "novecentismo", la "nueva sensibilidad", la "ruptura de las generaciones", no eran más que vaguedades que lo mismo podían servir — como quedó demostrado — a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la reforma sabíase arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, mas no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba. Gustábale sin duda, fraternizar con el obrero, participar en el mitin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. No se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja actuación teníanlo apresado todavía, y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido.

El obrero, por eso, lo miró con simpatía, pero sin fe; la burguesía con desconfianza, pero sin temor. Con una clara conciencia de sus intereses, la masa conservadora de la universidad lo sedujo con su política, lo conquistó con sus prebendas, lo corrompió con sus vicios. Clamorosos paladines de la reforma fueron, así, llamándose a silencio; pasáronse otros a las filas enemigas con increíble impudicia, y la sana minoría de estudiantes que había puesto en la reforma toda la ilusión de los veinte años, la vió de esa manera convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones.

La dura lección había de serle provechosa. La guerra europea, que aceleró la decadencia de la sociedad capitalista, ha planteado los problemas actuales en términos extremos: o burgués o proletario. La nueva generación, que se formó en la calle tanto como en la escuela, y que sabe, por lo mismo, adaptarse mejor al ritmo de la vida, sólo conseguirá el triunfo de la reforma en la inequívoca definición de sus propósitos.

La reforma dentro de la universidad no puede ser más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos. Toda otra interpretación le haría malograrse, una vez más, el generoso impulso que la alienta.

Los hombres jóvenes que consagraron a la reforma sus entusiasmos mejores, conocen ya cuáles son sus enemigos y cuáles sus aliados, p saben también que las menudas conquistas del reglamento o del estatuto no son más que instrumentos subalternos ante la soberana belleza del propósito: preparar, desde la cátedra, el advenimiento triunfante de la democracia proletaria.

En este mes de junio se cumplió un nuevo aniversario de la iniciación del movimiento reformista. Por eso hemos creído oportuno reproducir estas páginas de Anibal Ponce, que vienen a aclarar notablemente la interpretación de dichos acontecimientos, y que están avaladas por la personalidad sin tacha de ese maestro inolvidable.

(*) Prólogo del libro de Julio V. González, "La Reforma Universitaria", Buenos Aires, 1927.

Su nombre ha ganado prestigio como médico y como autor teatral. El teatro independiente conoce su dedicación y su apoyo, y en él ha estrenado "Ese camino difícil", obra que mereció los mejores elogios.

Es la segunda vez que la "Revista del Mar Dulce" requiere su colaboración, y también ahora sobre temas universitarios. La actuación del Dr. Enrique Grande en el movimiento estudiantil lo autoriza para opinar sobre el problema, sobre todo porque no permaneció ajeno a la lucha y no desvinculó su labor de estudios de la actitud política que —según sus convicciones— creyó necesario adoptar.

ENRIQUE GRANDE

La libertad se ha convertido en los últimos tiempos, en un obligado y grato tema de disertación: Tiene, en ese sentido la misma vigencia inobjetable que las composiciones sobre "La Vaca" en primer grado superior. El parecido no termina allí: Ambos temas son potencialmente galácticos, es decir pueden dar leche cuando las circunstancias climáticas y fisiológicas lo permiten.

El tema, como es natural, debe ser tratado "in abstracto". Lo más académicamente posible, prescindiendo de ejemplos y comparaciones. En ese sentido, lo más práctico es evitar inclusive los verbos en modo personal. Tal vez la mejor fórmula, que aconsejamos a quienes desean evitar enojosas polémicas es la de las oraciones admirativas, con predicado verbal tácito. Puede servir de insuperable modelo la siguiente: ¡Oh, la Libertad!

Cuando todos estamos unidos en la Libertad, como parece que ocurre ahora, los intentos de definir más precisamente las cosas pueden ser tachados de divisionistas. Sin embargo correremos ese riesgo, ya que si la división es peligrosa, más peligrosa es la confusión.

Hay una posición cien por ciento metafísica que proclama la pureza absoluta del libre albedrío. No vamos a reseñar ni la simpatía que a priori nos despierta, ni las limitaciones que surgen apenas se la analiza. Hay una "tierra de nadie" que la separa de la omnipotencia divina, y en ella se ubican las distintas posiciones que alrededor de problemas como el de la gracia, la predestinación y otros han provocado discusiones en el terreno especulativo y grandes violencias en el material.

La posición materialista cien por ciento se ve obligada a negar la libertad, ya que los átomos declinan según leyes fijas, que no pueden subordinarse a un "libre albedrío".

"Libres en el mundo" y "presos en el mundo" pueden ser expresiones igualmente exactas, según la posición filosófica de quienes las sostienen.

Considerando las cosas con un prudente criterio biológico, nos limitamos nosotros a afirmar que "Queremos ser todo lo libres que podamos".

Evidentemente no tenemos más libertad que la que nos acuerda nuestra posibilidad. En el terreno físico, resulta claro que no tenemos libertad de volar, ya que nos faltan alas (o dinero para comprar el pasaje en avión). En el terreno intelectual, tam-

bién resulta claro que nuestra libertad de pensar depende de las herramientas lógicas que el aprendizaje y el adiestramiento nos han suministrado. Cabe afirmar, entonces, que nunca seremos totalmente libres: Pero debemos tratar de serlo lo más posible, liberándonos de ataduras que nos impiden avanzar, y afinando nuestros instrumentos mentales y materiales. Un buque está limitado a marchar sobre el agua: Pero ni siquiera eso le es posible si no comenzamos por levar anclas.

Nuestro creciente conocimiento de las leyes físicas nos señala la existencia de distintas y reales limitaciones; Pero al mismo tiempo nos marca el camino para superarlas. ¿Cómo se las arreglan quienes, apoyándose en afirmaciones inamovibles predicando una libertad absoluta, sin soltar aquellas amarras?

Evidentemente, se las arreglan lo mejor que pueden, pero muy dificultosamente. Si pertenecen a una corriente política dogmática están constantemente al borde de la heterodoxia, y terminan expulsados por "divisionistas" o "provocadores policiales" si es que no se separan espontáneamente, constituyendo los periódicos cismas que estamos acostumbrados a presenciar. Lo mismo ocurre cuando actúan en el terreno filosófico o el religioso, donde con frecuencia se debaten angustiosamente en alguna desierta colina de la "tierra de nadie" luchando entre la inmovilidad de la doctrina y sus nobles anhelos de libertad de pensar. Todos, en alguna medida, luchamos con situaciones semejantes. Pero tanto más sufren y tanto más pugnan quienes tienen ataduras más firmes. Por eso les seguimos con verdadera simpatía.

Pero: ¡Qué penoso resulta verse derrumbar la arboladura de un velero que no puede aprovechar la fuerza del viento porque un ancla inamovible lo sujeta al fondo del mar!

Afirmemos pues, nuestra actitud frente al permanente problema de la Libertad. Sabemos que tenemos tremendas limitaciones, producto de ataduras que vienen de lejos, y que hasta ahora no hemos podido superar. Pero no queremos que esas limitaciones formen cuerpo con nuestra doctrina. Investiguemos la verdad sin odio a lo que combatimos y sin temor a lo que ignoramos. Recordando que sin igualdad, no hay libertad. Ese es el sentido dinámico y fecundo que nos obstinamos en dar a esta enorme palabra.

ALBERTO EINSTEIN, HOMBRE

ANDRES JOSE KALNAY

No me referiré a Einstein como hombre de ciencia: no tengo competencia para ello, ni deseo hacerlo. Simplemente hablaré de la actuación de Einstein como hombre, como hombre a secas.

Luchó intensamente, en diversos campos, en favor de la humanidad. Trataré su posición en uno de ellos: el correspondiente a ese asesinato legalizado que se llama *La guerra*, y a las relaciones entre ésta y la investigación científica; por estar vinculados con lo anterior, terminaré expresando sus pensamientos sobre la función social del científico.

Su anhelo de paz universal fué vehemente; bregó intensamente por la concordia entre los hombres.

A pesar de residir en Alemania durante la primera guerra mundial, no cayó en la pasión militarista que envolvió a la intelectualidad prusiana, pasión a la que se refirió en carta a Romain Rolland, describiéndola como "la ceguera incomprensible para mí, que ha fulminado como una enfermedad epidémica a tantos espíritus que hasta entonces pensaban de una manera segura y sentían sanamente".

"¿Podrán los futuros siglos —le escribió— glorificar a nuestra Europa donde tres siglos de intensísimo trabajo cultural no han conducido sino a pasar de la locura religiosa a la locura nacional?"

"Hasta los científicos de los diferentes países se agitan como si desde hace ocho meses les hubieran amputado el cerebro".

En Einstein no bastó la prédica de principios morales, rigió por ellos su conducta. Mientras 93 intelectuales alemanes suscribieron durante la primera guerra un manifiesto militarista, Einstein se negó a hacerlo; en cambio su firma es una de las tres, aisladas, que repaldaron un contramanifiesto.

La audacia y el riesgo personal que implicaban los medios que creyó adecuados para lograr la paz no frenaron la actuación de Einstein. En el lapso entre las dos guerras mundiales hizo un llamado a los ciudadanos de todos los países para que se negasen a cumplir el servicio militar; desgraciadamente no contó con el apoyo de las gentes.

Esta crónica sumamente incompleta de los esfuerzos de Einstein nos lo presenta como ardiente pacifista; fué uno de los más grandes pacifistas de todos los tiempos.

Pero su acción fracasó, y desde Alemania, el país natal de Einstein, surgió el grito brutal, ennegrecido, desafiante de la barbarie nazi; la marca totalitaria, débil en principio, temible después, lanzó su reto al mundo.

Llegó el momento en que sólo la cruel intervención de los ejércitos podía salvar de la esclavitud a los pueblos; entonces, con el corazón desgarrado, anhelante de paz, pero consciente de la realidad, Einstein afirmó: "No evitemos siquiera el combate cuando es indispensable para salvaguardar el derecho y la dignidad del hombre".

Esta posición, correcta, pero en abierta contradicción con sus sentimientos, habría de llevarle más tarde a un profundo conflicto interior, relacionado con su colaboración en la realización de la bomba atómica.

Los hechos se desarrollaron en la siguiente forma:

La teoría de la relatividad de Einstein mostró la equivalencia de masa y energía.

La fisión nuclear, descubierta en 1939, por Lise Meitner y Otto Hahn en Berlín, explotó dicha equivalencia, y la consecuencia bélica de ese experimento es la bomba atómica.

Por ser judía, Lise Meitner tuvo que huir de Alemania; Hitler, al perseguirla, se privó, por lo tanto, de una buena probabilidad de ser el primer poseedor de la bomba atómica.

Investigaciones posteriores de varios científicos en los países aliados llevaron de la fisión nuclear a la idea de la bomba atómica. Pero... ¿y si se intentaba realizarla también en Alemania? Leo Szilard, físico húngaro, solicitó a Einstein que propusiera al presidente Roosevelt el intento de fabricación de la bomba.

Einstein, el pacifista el implacable enemigo de las guerras, temió que Hitler obtuviera la bomba atómica antes que los aliados; quiso salvar a la humanidad, y por cruel ironía del destino, contribuyó a poner sobre ésta el mayor peligro que conocieron los siglos: apoyó, con la fuerza de su prestigio científico, las ideas de quienes consideraban que podía ser posible fabricar la bomba atómica, y se lo comunicó a Roosevelt.

Una vez concluida la segunda guerra mundial Einstein habría de declarar: "Hemos ayudado a crear esta arma para impedir que los enemigos del género humano la realizaran antes que nosotros, lo cual, hubiera significado una destrucción inconcebible y la reducción a la esclavitud del resto del mundo". "Si yo hubiera sabido que los alemanes no lograrían fabricar la bomba atómica, me hubiera abstenido de nada..."

Petrocedemos a las postrimerías de la segunda guerra. Einstein luchó contra el bombardeo atómico de las ciudades japonesas; trató de convencer a las autoridades norteamericanas que era suficiente lanzar la bomba atómica sobre un lugar desértico accesible a la observación del enemigo; ello demostraría perfectamente al Japón la inutilidad de la resistencia, y evitaría la masacre. Einstein, como tantas veces en su vida, no fué escuchado.

Einstein, el amigo de la hermandad entre los hombres, hubo de percibir como su obra indirecta tronchó en número enorme ese algo potencialmente tan hermoso, que es la vida humana.

La ciencia había colocado un cuchillo en manos de los niños.

Einstein se impuso al dolor que abrumaba su corazón, y lanzó ardientes campañas para disuadir a la humanidad de ese inmenso suicidio que significaría una guerra atómica.

De una declaración conjunta de Alberto Einstein, Bertrand Russell, y otros grandes científicos son estas palabras:

"Ante nosotros se extiende, si lo elegimos, el camino de continuo progreso, con felicidad, conocimiento y sabiduría. ¿Optaremos, en cambio, por la muerte, porque no podemos olvidarnos de nuestras rencillas? Hacemos un llamamiento, como seres humanos, a los seres humanos. Acuérdense de la humanidad, y olvidense del resto. Si lo hacen así, el camino está abierto a un nuevo paraíso; si no, ante ustedes se abre el riesgo de una muerte universal".

Pero el cuchillo, sigue en manos de los niños.

La capacidad que ha demostrado la ciencia para servir de instrumento

del aniquilamiento de la humanidad, ha acentuado, en los últimos años, la responsabilidad social de los científicos. Observamos que es frecuente que la investigación científica dependa de militares por encima de científicos; lo vemos en las comisiones nacionales de energía atómica de varios países, incluido el nuestro. Esto es peligroso.

Einstein dijo entre otras cosas:

"El control de la investigación no encuentra la resistencia que nos protegería debido a que la mentalidad militar lo hace parecer inevitable".

En otra ocasión declaró a un periodista:

"Si pudiera volver hacia atrás en mi vida, no trataría de ser un sabio, un intelectual, o un profesor. Intentaría ser un plomero o un changador, con la esperanza de hallar el máximo grado de independencia que puede existir en las circunstancias actuales".

Einstein vivió con responsabilidad social, y la entendió así:

"Sólo una vida vivida para los demás vale la pena".

"El hombre sólo puede encontrar sentido a la vida, que es breve y peligrosa, consagrándose a la sociedad".

"Las cualidades morales de las personalidades destacadas tienen quizá un significado mayor para su generación y para el curso de la historia que las conquistas puramente intelectuales".

Compañeros estudiantes: Cuando en esta vida que se extiende ante nosotros plena de disyuntivas, hubiéramos de decidir trabajar en una investigación científica aplicada, recordemos las palabras de Albert Einstein.

"La preocupación por el hombre y su destino debe constituir siempre el interés principal de todos los esfuerzos técnicos... No lo olvidéis jamás en medio de vuestros diagramas y de vuestras ecuaciones".

Conferencia pronunciada en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en un acto de homenaje a Alberto Einstein que se realizó el 18 de abril ppdo. bajo el auspicio de la Comisión de Doctorado del Centro de Estudiantes de Ingeniería.

Cuando el protagonista de "El Río Oscuro" de Alfredo Varela, un mensú que ha participado en una sublevación contra el patrón que los explota, después de incendiar y matar en una primitiva expresión de disconformidad, huye en una balsa hacia el Sur, una sola idea lo alienta: ha aprendido a luchar, ha comprendido que para triunfar hace falta unirse y organizarse. Va hacia el Sur, hacia la civilización, hacia el sindicato.

El mensú pasaba así a otra etapa en la defensa de sus intereses. De la acción incontrolada pasaba a la militancia organizada. De la explosión esporádica al trabajo permanente.

El nacimiento del organismo gremial obedece precisamente a este proceso de toma de conciencia de la necesidad de defender en común intereses coincidentes.

"Como la función hace al órgano, así la lucha crea las instituciones llamadas o sostenidas, o las modifica, o las fortalece o las renueva, cuando ellas ya están creadas". Así explica Julio V. González, en "La Universidad, teoría y acción de la Reforma", el nacimiento de la tendencia organizadora, fruto de una ya madura conciencia colectiva, que impulsó la remodelación de entidades gremiales estudiantiles en todo el país, y que culminó con la creación de la Federación Universitaria Argentina, el 11 de abril de 1918.

Es, sin homologar textualmente, una parecida necesidad organizada que mueve al obrero, la que impulsa al estudiante precisamente en el instante de la acción. La Federación nace de la coincidencia reivindicadora de los universitarios de todo el país. Nace porque en cada universidad hay una misma llaga y crece el mismo reclamo de autonomía, de docencia libre, de integración en la realidad nacional, etc.

Los centros se estructuran cuando los alumnos de una misma facultad descubren necesidades comunes y comprenden la unidad como única forma de acción con perspectivas de triunfo. El centro resulta así el lugar natural de acción de todos ellos, por encima de sus propias fronteras ideológicas y políticas, se esfuerzan por resolver los males de la enseñanza, las trabas económicas al estudio, su apetencia cultural.

Esto solamente puede practicarse en un solo centro. Resulta un contrasentido lógico que, siendo su objeto la unificación de esfuerzos, haya varios organismos paralelos.

Sin embargo en la historia del movimiento estudiantil de nuestro país, varias veces se produce este fenómeno. En ello hay que ver la labor de la reacción conciente de que dividiendo falsamente al estudiantado fomentando la discriminación o la exclusión dentro de los centros, o creando organismos paralelos, esterilizará los esfuerzos deformando los problemas. Tengamos en cuenta un triste y próximo pasado. La creación de la Confederación General Universitaria, en 1950, significó un esfuerzo del gobierno de Perón de debilitar la lucha estudiantil llevada a cabo en el seno de sus verdaderas entidades representativas, promoviendo la división y el oficialismo en la Universidad.

La creación de nuevas Federaciones Universitarias, como la FEU, con su FEUBA en Buenos Aires, FEULP en La Plata, es otra avanzada de la reacción en su propósito de hacer perder fuerzas a la acción unida de los estudiantes en su lucha por una Universidad realmente democrática.

Se puede creer que con la agremiación automática y obligatoria queda concluido y superado el problema del centro único. Pero esto no es cierto. Así como la organización gremial nace de la comprensión colectiva de la necesidad de su creación, así también la agremiación de un individuo surge del imperativo de la participación en la labor colectiva. Hacerla automática, pues, no aporta nada a su conciencia. La agremiación se torna así un trámite burocrático más que no incorpora de por sí a nadie a la militancia. Por el contrario, nutre al centro de una cantidad de socios pasivos, que incluso pueden estarlo a disgusto. En vez de la solución fácil de la agremiación automática, para fortalecer al centro y hacerlo mayoritario hace falta que sepa interpretar y luchar por solucionar los problemas de los estudiantes. Esto se logra con la consulta permanente y las actividades masivas, acabando con la concepción de que el centro es la comisión directiva. Debe además llevar una tarea permanente de esclarecimiento acerca de la importancia de la agremiación. Sólo así se romperá la mentada apatía, sólo así se hará vivo, activo, el aporte de cada estudiante al trabajo gremial.

"HAY ALGO PODRIDO EN DINAMARCA"

SERGIO M. MALAMUD

"Hay algo podrido en Dinamarca" —es la frase que puso Shakespeare en boca de Hamlet. "Hay algo podrido en muchos hospitales de Buenos Aires" —tal es la noticia que ha circulado últimamente por las calles porteñas, llevada en alas del periodismo y de la radio.

Lo que sucede, en realidad, no es nada nuevo. La novedad es que, por iniciativa de un grupo de estudiantes judíos de medicina, el estado de corrupción y nepotismo en que se encuentran los servicios de guardia de la mayoría de los hospitales porteños ha sido denunciado, no ya ante las autoridades municipales (que siguen haciendo gala de la indiferencia que siempre las caracterizó) sino ante el pueblo porteño, que es el dueño de los hospitales porque es el que los paga, para que el pueblo sepa y juzgue.

Múltiples han sido los casos de discriminación racial denunciados, documentados y detallados por la prensa porteña. En mérito al espacio no abundaremos, pero recordaremos los casos de Bernardo Wons, estudiante de 5º año de Medicina, expulsado de la guardia del Hospital Alvear el 2 de febrero de 1956; José Zadmaisky, Hospital de San Isidro, diciembre de 1955; Saúl Polisky y Germán Isaac Bater, Hospital Osch, 16 de junio de 1955 (estos dos estudiantes fueron también rechazados en los hospitales Ramos Mejía, Rawson, Alvarez y Durand); Alberto Schvarzer, Hospital Pirovano, diciembre de 1955; etc., etc. Las denuncias se cuentan por centenares. El que escribe estas líneas fué rechazado del Hospital Ramos Mejía por su origen judío.

Pero no sólo racial y religiosa es la discriminación que se hace en las guardias hospitalarias. Por ejemplo, las estudiantes Alicia Hernández y Norma Ferro fueron rechazadas en las guardias de los hospitales de Niños y de Neuropsiquiatría, respectivamente, porque "no se admiten mujeres".

Otro asunto que también suscita la indignación popular es la bárbara costumbre de los silvajes "bautizos" que practican en ciertos hospitales los practicantes a los nuevos compañeros que hacen sus primeras guardias. (Son famosos en ese sentido, entre otros, los hospitales Ramos Mejía, Argerich, Rawson, Piñero). Aplicar a los nuevos practicantes enemas de vino, darles una ducha fría en pleno invierno y sacarlos desnudos al aire libre para que se sequen "al fresquito", atarlos uno frente a otro y aplicarles inyecciones de apomorfina (el más potente vomitivo que se conoce), son las espirituales distracciones a que se entregan ciertas guardias de hospitales porteños. En una de esas "bromas" fué asesinado, en 1924, el practicante O'Farrell.

Estos aspectos que he citado de la forma en que se desenvuelven los servicios de guardia y cirugía de urgencia de muchos hospitales de Buenos Aires no son más que la consecuencia de la corrupción y el

nepotismo que, como he dicho antes, reina en ellas. Las raíces del mal, a mi entender, son tres principales:

1º) La defectuosa organización de las guardias y de la forma de ingresar a las mismas. En los hospitales existen Asociaciones de Practicantes. Generalmente, pertenecer a la Asociación es requisito previo para ingresar a la guardia. De esta manera pequeñas camarillas que dominan a las Asociaciones de Practicantes disponen arbitrariamente de los puestos vacantes en las guardias. Además, muchos practicantes mayores, después que se reciben de médicos, no abandonan el puesto que ya no les corresponde y suelen permanecer varios años como practicantes, usufructuando el sueldo correspondiente e impidiendo así el ingreso a muchos compañeros que necesitan desesperadamente completar sus conocimientos teóricos con la práctica de la medicina y cirugía de urgencia, que sólo se pueden adquirir en una guardia. Estas camarillas, que son en muchas guardias señoras de horca y cuchillo, tienen un curioso sentido del compañerismo y así, si un practicante mayor cualquiera resuelve que a él no le gustan los judíos, los demás mayores, para darle el gusto, se solidarizan con él, y punto final. Allí ya no entrarán más judíos. Asimismo, si el médico interno es antisemita o antifeminista, la Asociación de Practicantes impide que el día que ese médico está de guardia haya judíos o mujeres entre los practicantes.

2º) La desidia de las autoridades. Ni los jefes de guardia, ni los directores de hospitales, ni la Asistencia Pública, ni la Municipalidad, ni nadie con autoridad, se resuelven a poner orden en las corrompidas guardias hospitalarias. No quieren tener problemas con las Asociaciones de Practicantes. El Intendente Municipal ha llegado hasta la monstruosidad de dar un comunicado público afirmando que lo que pasa en muchas guardias municipales es sólo una cuestión de sentimientos personales de determinados estudiantes. Es preciso terminar con esta situación. La Constitución Nacional reconoce el derecho de estudiar y aprender y también dice que todos los habitantes tienen acceso a los empleos públicos sin otro requisito que la idoneidad. Además, la Nación Argentina no admite diferencias raciales, prerrogativas de sangre ni de nacimiento. Ha llegado la hora de que la Constitución de la República comience a regir también en las guardias de los hospitales de Buenos Aires.

3º) La falta de unión entre los estudiantes, cuya falta de solidaridad ha permitido a pequeñas camarillas reaccionarias imponer su poder en las guardias, pasando por sobre la voluntad de las masas del estudiantado democrático. Una coordinada acción estudiantil puede barrer rápidamente a los neo-hitleristas de las posiciones que controlan.

FRUSTRACION DEL PROFESIONAL

Arq. VICTORIO DE LORENZI

El profesional es un individuo con una capacitación técnica y cultural superior, cuyas responsabilidades surgen de acuerdo a los medios y fuente de que emane la misma.

Es indiscutible que existe en él una primera condición intrínseca, que lo convierte en materia potencialmente apta para capacitarse: la inteligencia y adecuación física; factor inmanente que le permitiría desarrollar su trabajo en condiciones más o menos favorables independientemente de todo otro factor y de acuerdo al valor de este don personal. Este es el elemento natural y único que como persona posee para desarrollar su actividad en procura de obtener condiciones óptimas de desenvolvimiento como ente individual o social.

Todo posterior desarrollo de este valor, que lo transforma en elemento potencialmente capaz de mayor rendimiento, es totalmente ajeno a su condición de individuo, y cae por lo tanto dentro de la esfera social.

El individuo como tal, aislado, no hubiera podido pasar a lo sumo de un pequeño acrecentamiento de su capacitación a través de toda su vida como consecuencia de la experiencia adquirida en forma personal, sin que, eliminando la continuidad éste reportase algún progreso. Sólo responde al hecho de ser un ente social, de pertenecer como tal a la continuidad del conocimiento y del progreso, la posibilidad de su mayor capacitación.

A esta deuda ya, natural de por sí, que adquiere todo individuo al usufructuar en su condición de ente social de los conocimientos que posee la sociedad, se suma en el caso del estudiante el hecho de que, en vez de realizar un esfuerzo productivo, éste sea de naturaleza potencial, ya que gracias a su capacitación podrá realizar en un futuro, con un menor esfuerzo una mayor productividad.

Es ésta, una nueva y la más importante de las deudas que adquiere con la sociedad en que se desenvuelve; ya que durante todo este período improductivo otros individuos, dedican sus afanes a elaborar no sólo lo necesario para el desarrollo de sus actividades, sino que para compensar la falta de productividad de alguno de sus miembros.

Si admitimos este planteo, surge como consecuencia inmediata, que la capacitación de algunos entes sociales es el resultado directo del trabajo de otros entes sociales, o mejor dicho de la totalidad de la sociedad productiva. Esto nos permite dar ahora una definición más real de lo que es un profesional: El profesional es un individuo cuya mayor capacitación técnica y cultural es una deuda directa para con la sociedad.

Tan fundamental es dejar establecido este concepto, que sin definición sobre el mismo resulta imposible entrar a analizar en qué deben consistir ambas etapas de la trayectoria del profesional: la de su capacitación y la de sus realizaciones.

Si no admitimos la definición anterior, sino que, por el contrario, lo concebimos exclusivamente como una manera de aumentar nuestra capacidad de producción con finalidad utilitaria propia, las consecuencias son de tal índole que echarían por tierra todos los principios sustentados por el movimiento estudiantil y progresista, tales como gratuidad de enseñanza, ya que esto implicaría en este caso directamente un robo a quienes con su esfuerzo permiten que esa conquista sea una realidad constante.

Si por el contrario admitimos dicha definición, ésta queda desvirtuada en la etapa de su capacitación por falta de planteo de este concepto en los planes de estudio donde, sin excepción de disciplinas universitarias, ha primado siempre un concepto utilitarista sin prever la capacitación social de los estudiantes, para que ese reintegro a la sociedad de no hacerse efectivo, se encuentre por lo menos en forma latente como una obligación en su espíritu.

De esta dualidad de enfoques, ambos sin solución real hasta el momento en las universidades argentinas, surge el tremendo porcentaje de profesionales que en forma consciente o inconsciente sufren la frustración de su vocación ante el primer contacto con la realidad profesional. En quienes ha primado el concepto utilitario, no conciben el fracaso material y aún en los casos óptimos de realizaciones la cultura adquirida en su capacitación superior lo inhiben de gozar la satisfacción de éxitos desnudos de todo fin trascendente al plano espiritual.

En quienes por el contrario se sienten obligados a restituir a la sociedad aunque más no sea los intereses de un capital que no les pertenece, se encuentran con la terrible realidad que para ésta, su principal función, capaz de llenar por sí misma toda una vida, es para lo único que la Universidad Argentina no los ha capacitado.

REVISTA DEL MAR DULCE Y LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS

A principios de este año se creó una comisión de secundarios con gente de distintos colegios. Dicha comisión inició sus actividades con dos reuniones en las que los señores E. Groisman y A. Caparrós disertaron sobre el tema de la Reforma. El primero se refirió a la evolución del movimiento desde 1918 y el segundo a su programa explicando el porqué de la lucha anti-imperialista como uno de sus postulados fundamentales. A los estudiantes secundarios les puede parecer un tema propio de la Universidad ya que en ella existe un movimiento organizado que desde hace ya mucho tiempo lucha por sus postulados. Pero la lucha por la Reforma no es ajena a ninguna etapa de la enseñanza aunque carezca de un movimiento trascendente y orgánico en la enseñanza media.

Agregamos desde este número, con carácter permanente, una sección dedicada a los estudiantes secundarios en la que ya trabajan algunos miembros de esa comisión. Así la revista será un lazo más que una a los estudiantes universitarios y secundarios. ¿No ocurre acaso que terminamos la escuela secundaria y sabemos poco más que el nombre de una carrera universitaria y los problemas que encierra? Te invitamos pues a colaborar compañero secundario. También esperamos que te acerques a

formar parte de nuestra comisión. Hay muchas actividades organizadas y otras que quisiéramos realizar, como ser debates, conferencias, concursos teatro, títeres, extensión popular, intercambio con el interior, etc.; pero necesitamos para abarcarlas tus ideas, tu trabajo. Mucho hablábamos en la época peronista de la imposibilidad de hacer muchas cosas en el campo cultural-estudiantil. Producto de esa imposibilidad eran la apatía y la indiferencia de gran parte de la juventud. Ahora ese miedo ha desaparecido en parte, pero vergüenza para con nosotros mismos será tener que decir que después del 16 de setiembre nuestra acción se limitó a levantar un pañuelo y gritar libertad en una calle céntrica. Tenemos el deber de incorporarnos a esta lucha. QUEDA MUCHO POR RENOVAR Y CONSTRUIR. Muchos jóvenes podrán pensar que esta lucha estudiantil es "meterse en política" y eso no deben hacerlo. Se lo dicen aquellos que creen que la política pertenece a la cámara de diputados. Los mismos que enseñan a soportar con resignación las consecuencias de la misma. No los escuchemos. Nadie siendo joven puede limitarse a vegetar. Sí, existe desgraciadamente una política oscura, despreciable, pero a la juventud sólo le basta saberlo para luchar por lo auténtico. Te esperamos.

DEBERES Y DERECHOS

PEDRO JOLODOSKY

Frecuentemente, y en especial en el ambiente de los colegios secundarios, se plantea el problema de que muchos estudiantes suelen confundir el significado de términos como "derechos", "revolucionario", etc.

En efecto: después de producido el movimiento militar de septiembre se advirtió en el medio estudiantil una profunda conmoción que iba a traer aparejada la toma de colegios, el "saneamiento" de profesores y, sobre todo, un afán superior de mejorar las cosas. Pero un grupo de estudiantes —desgraciadamente bastante numeroso— comprendió, o quiso comprender mal, la hora trascendental en que vivía.

Muchos pretendieron salvaguardar el "buen nombre del colegio" a costa de actos que nada tenían que ver con el supuesto fin que perseguían.

Otros pensaron que el "saneamiento" era un medio efectivo para "rajarse" a algún profesor bravo. Y de ahí que surgieran cargos y acusaciones muchas veces inventados por esos falsos estudiantes revolucionarios que, en ciertas ocasiones, injuriaron

a profesores de probada honestidad moral y educacional.

Si debemos luchar para que nuestros derechos a una enseñanza racional y científica,
a cátedras bien provistas,
a una dirección educacional digna,

sean respetados y considerados no debemos olvidar nuestros deberes: de proceder con rectitud para evitar que se cometan más injusticias de las ya habidas, de anteponer a nuestras simpatías partidistas el gran ideal de una política estudiantil democrática que contemple nuestras necesidades, de evitar toda clase de discriminaciones ideológicas y entonces, cuando deberes y derechos están equiparados y se complementen mutuamente podremos decir: "Hemos luchado para conseguir una enseñanza mejor pues estudiamos para merecerla".

Para finalizar recordemos las palabras de José Ingenieros: "Quien siempre habla de nuestros derechos sin recordarnos nuestros deberes traiciona a la justicia; pero mancilla nuestra dignidad quien predica deberes que no son la consecuencia natural de los derechos efectivamente ejercitados".

ALGO SOBRE EL ESTUDIO Y LOS ESTUDIANTES EN ESPAÑA

ANTONIO CAPARROS

A partir del siglo XVII, España pareció enclavarse en la Historia. Un régimen estrictamente feudal, en el que las órdenes religiosas eran las latifundistas más importantes, se perpetuaba gracias a la inyección de oro que constantemente venía de ultramar. El oscurantismo dogmático y la Inquisición lo mantenían por la ignorancia y el miedo, frente al espíritu de rebelión y de progreso que, pese a todo, se mantenían latentes en el pueblo. Un ejemplo muy demostrativo: se presentó a Felipe III un proyecto para hacer un canal entre el Atlántico y el Mediterráneo, de tal utilidad, que hoy día se sigue considerando como una obra cuya realización debiera tener prioridad. Pues bien, el monarca, remitió el asunto a una comisión de teólogos, los cuales dictaminaron: "NO, pues es algo contrario a la voluntad de Dios, ya que si Este hubiera querido que existiese tal canal con un "fiat! (que se haga!), lo hubiera hecho".

Cuando las colonias se fueron independizando, la oligarquía española buscó otros medios para compensar la renta que ellas proporcionaban, y salvar la formidable crisis económica del país. Pero, enemigos de todo progreso, en lugar de recurrir a la mecanización acorde con los nuevos procedimientos que estaban cambiando la faz de las naciones (siglo XIX), sólo supieron exigir a sus siervos mayor esfuerzo, para obtener mayor producción. Y como el proceso no les resultara suficientemente rentador, lo completaron vendiendo, **pero no sus propiedades, sino las bienes nacionales.**

Fué así como el subsuelo (tan formidablemente rico en España), los transportes, las fuentes energéticas, etc., etc., se enajenaron a los capitalistas extranjeros.

Y la situación del país era cada vez peor.

Al fin las corrientes renovadoras moncomunando todos los esfuerzos, lograron un movimiento, que tras largos años de lucha instauró, el 14 de abril de 1936, la República Española, consagrada por el apoyo de todo el pueblo. Y si alguien duda de su fuerza creadora, le invito a que repase los hombres que en todos los ramos de las ciencias y las artes, surgieron al calor de esas luchas democráticas (Menéndez y Pelayo, Joaquín Costa, Federico García Lorca, Machado, Ortega y Gasset, Unamuno, Cajal, etc., etc.).

La República iba poniendo en práctica con toda mesura su programa, que uno de sus grandes personeros sintetizó en la frase: "Despensas y escuelas para todos!". Pero esta iba a ser a la larga la muerte de las fuerzas retrógradas y sus privilegios. Por eso el alto clero, los capitalistas y el ejército se sublevaron en 1936, con Franco a la cabeza para retornar a los viejos tiempos.

Y volvió el privilegio económico para los menos a constituir el sello de la vida española con su corte de oscurantismo dogmático.

Creo que ahora se comprenderá mejor el carácter del sistema educacional de España: por una parte solamente unos pocos tienen la posibilidad económica de estudiar, y por otra, la enseñanza busca perpetuar este estado de cosas mediante un escolasticismo que impregna todas las disciplinas científicas y que es sintetizado por el aforismo latino "Philosophia est ancilla theologice", es decir "La filosofía (comprendiendo en ella toda ciencia humana) es la mucama de la teología".

Respecto a los estudios secundarios, existen allí dos tipos de casas de estudio: "Colegios" (particulares) e "Institutos" (del Estado), con iguales atribuciones en el otorgamiento de títulos. Personalmente he cursado en unos y otros y creo poder expresar

objetivamente sus características. Ambos son pagos, pero los particulares cuestan por cada mes el doble que los estatales durante todo el año. Además, casi todos los colegios tienen papelería y librería propias, siendo **absolutamente obligatorio**, comprar útiles y textos allí, aun cuando resultan mucho más caros que en cualquier negocio público. El 90 % de estos colegios son de órdenes religiosas. También lo es la única facultad privada que existe: la de ingenieros industriales de los jesuitas. En ella no se dan títulos habilitantes. Los egresados de las mismas pueden trabajar tan sólo en las empresas, que son muchas, propiedad de dicha orden confesional.

El sueldo de estas empresas es francamente bueno, ...pero durante toda la vida uno debe ser lo que los jesuitas quieren que sea; en caso contrario viene el despido, que implica verse en la calle y sin título alguno para trabajar en otro lugar. Es digno de meditarse el ejemplo.

Pero, ¿qué se enseña y cómo se enseña? Díganos ante todo que "Religión Católica" existe como materia obligatoria para todos en los 7 años del Bachillerato. También lo es "Formación Política", dedicada a exaltar la política fascista de la "Falange". Hasta el año 1944 inclusive se enseñaba en la misma, con un gran acopio de datos y hechos objetivos, que Inglaterra y sobre todo EE. UU. eran naciones imperialistas.

Luego de terminar la guerra mundial, esto varió: EE. UU. se fué convirtiendo en la gran democracia "defensora del régimen actual de España". Y estas variaciones alcanzaron a las materias más insospicadas como ser idiomas: hasta 1944 se estudiaba alemán obligatoriamente y de ahí en adelante se cambió por inglés, que hasta entonces estaba interdicto.

Con todo, quizás sea más lamentable aun la tergiversación que se hace en otras disciplinas. En historia, por ejemplo, todo está hinchado con el mito del "Imperio" y de la "Hispanidad".

Por el primero se nos apartaba la atención del caos en que vivíamos, tratando de fijar nuestras mentes en los días de máximo apogeo del Imperio Español, para hacernos creer que estaban iniciándose épocas tan gloriosas como aquéllas. Por eso se nos inculcaba, que toda América se sentía pesadosa del peso dado separándose de la Metrópoli y que era inminente la era de la "Hispanidad", es decir, aquella en que todas las naciones surgidas de las colonias, se congregaban en torno a la enseña rectora de la madre patria, lo que nos devolvería la supremacía mundial.

En cuanto a las ciencias físico-químicas y naturales, creo bastará con señalar dos puntos: 1) **nunca** hacíamos ejercicios prácticos. 2) La única mención que se hacía de Darwin era para expresar que: "ya nadie en el mundo creía en su teoría" (naturalmente nunca se decía en que consistía la teoría). Y en relación a Literatura les diré que yo conocí a Federico García Lorca y Miguel Hernández, cuando llegué a la Argentina, porque allí no figuraban en los textos, en tanto que a insufribles pedantes como Pemán, se le dedicaban varias páginas.

Después de esta pálida y superficial pintura de cómo es la educación en España, educación que sólo es para una minoría, a la que además, se le deforma la realidad y se la adormece con los sueños de tantas pasadas grandezas, se comprende porque ha tardado tanto en llegar la rebeldía estudiantil. Pero también debe verse que las protestas que tan virilmente se han expresado estos días, tienen una enorme trascendencia, porque indican que se ha comprendido al fin que el camino actual sólo puede llevar a una crisis cada vez mayor. El estudiantado, desafiando toda represión ha dicho claramente que no está dispuesto a consentirlo.

ESTUDIANTES DE AMERICA

ANALIA TARATUTO

Sería interesante rememorar los hechos que decidieron la independencia de la mayor parte de los países americanos. Advertiríamos al finalizar nuestro estudio un factor curioso: la simultaneidad.

Parece ser que las sangrientas revoluciones de Chuquisaca y La Paz no fueron un hecho aislado, sino una tea encendida que jamás pudo ser apagada por los tiranos (según palabras del héroe Murillo). Al año siguiente, en un 25 de Mayo nos declarábamos libres; en agosto de 1811 los patriotas paraguayos desalojan al gobernador intendente y surge en su lugar un triunvirato; la batalla de Maipú de 1818 decide la independencia de Chile y la acción de Puerto Intermedios, la del Perú en 1821.

El levantamiento iniciado en 1810 por Hidalgo en México no es sofocado y los guerrilleros continúan la lucha sin cuartel hasta declararse independientes y darse una constitución en 1813. En 1822 en Brasil, se da el grito de Ipiranga y se declara la separación e independencia del Brasil de Portugal.

En América Central y Antillas las primeras rebeliones ocurren en 1811 hasta que en 1852 surgen las repúblicas de Costa Rica, Nicaragua, San Salvador, Guatemala y Honduras.

De esta somera enumeración deducimos que existe un auténtico espíritu americano, y que basta que los patriotas de un país se rebelen para que los demás pueblos los imiten y se ayuden mutuamente en persecución de un ideal: *Libertad e Independencia*, que es el ideal por que lucharon San Martín y Bolívar con la espada, Martí, Moreno, Sarmiento, Echeverría, Alberdi y otros con la pluma y la palabra.

Desgraciadamente América no es libre. Está esclavizada por tiranos que no son más que títeres del imperialismo, de un imperialismo que mediante distintos sistemas de penetración, ya sea por préstamos oficiales entre gobiernos, por control de transportes o por la explotación de riquezas naturales, con el consiguiente manejo de su economía, somete a los países que se encuentran bajo su influencia.

En estos momentos de agitación y organización del estudiantado argentino, después de la derrota de una larga tiranía recordemos a nuestros compañeros, los estudiantes de América y sepamos de sus luchas y conquistas que son también las nuestras.

Según las últimas noticias sabemos que la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba, publicó una protesta por las medidas tomadas contra los estudiantes por los gobiernos de Venezuela y Guatema-

la. Una manifestación frente a la embajada guatemalteca exigió la libertad del dirigente estudiantil Barrios Klee, injustamente sometido a proceso y para el que se pide pena de muerte.

El gobierno de Guatemala ha detenido un gran número de estudiantes y deportado a otros, pretextando un complot contra su autoridad. Los estudiantes de Derecho exigen la libertad de los detenidos y presentan un ultimátum al gobierno una vez expirado el plazo de éste, izan la bandera negra en dicha facultad y se declaran en huelga, adhiriéndose a ellos los demás estudiantes. El presidente no tiene más remedio que acceder a la liberación de los detenidos después de haber convocado a los dirigentes y pedido que se le conceda un plazo mayor para tratar el problema.

Estudiantes y espectadores guatemaltecos son atacados mientras desfilan por las calles principales celebrando la tradicional "Huelga de Dolores" (que tiene lugar a fines de marzo, anualmente). Esta vez llevaban como símbolo tres sombreros: el del Tío Sam, la mitra arzobispal y el gorro militar, y una inscripción que decía: "Causas de los males de las Américas". A pesar de ser heridas 30 personas por una bomba arrojada desde una ventana, el desfile continuó.

La F. E. U. de Honduras ha enviado felicitaciones al ex presidente de Venezuela y escritor Rómulo Gallegos por el rechazo del grado honoris causa que le había sido concedido por la Universidad de Columbia, dado que este título también había sido concedido a Castillo Armas.

El 21 de febrero, día del aniversario de la muerte de Sandino, la policía bloqueó la Universidad y detuvo a los estudiantes que intentaban entrar. Esta no es más que una de las tantas veces que la policía de Honduras disuelve reuniones y penetra en la Universidad.

Trágica represión tiene lugar en Cuba donde el gobierno de Batista está empeñado en una sangrienta persecución a los estudiantes y a todas las fuerzas democráticas. Los sucesos comenzaron a fines de noviembre del año pasado, mientras los estudiantes realizaban una marcha en honor a los caídos en 1871 en la lucha por la independencia de su patria. Portaban un féretro en señal de protesta por la desaparición de uno de sus compañeros (probablemente asesinado), al ser atacados por la policía no se dispersan. Nuevas manifestaciones de solidaridad por las calles de La Habana, también son atacadas, golpeados brutalmente los estudiantes entre ellos el presidente de la F.E.U., señor Echeverría.

Los estudiantes de todo el mundo se dirigen al presidente de Cuba reclamando la libertad de los centenares de jóvenes detenidos y exigiendo el cese de esa vergonzosa persecución. Los sucesos en Ecuador

nos recuerdan nuestra lucha por la enseñanza laica. Una huelga de estudiantes que comienza en Quito a raíz de una acción interpretada como contraria a la enseñanza laica y a la inamovilidad de los maestros se convierte en huelga general y obliga a dimitir a los ministros de Educación y Defensa. La F. E. U. del Ecuador apoyaba y alentaba a los estudiantes declarando que: "La F. E. U. del Ecuador saluda a todos los estudiantes que luchan en defensa de la enseñanza laica y por los derechos humanos elementales. La unidad estudiantil llevará a la victoria".

La F. E. U. de San Marcos del Perú pide el regreso de los exilados y exige la libertad de estudiantes detenidos y aún no liberados a pesar de la amnistía.

En Paraguay la policía atacó una reunión de estudiantes paraguayos, entre los que se encontraban miembros de una delegación de representantes de F. U. A. y de F. E. U. U.

Se detuvo alrededor de 250 estudiantes paraguayos junto con representantes de F. U. A. y se expulsó la delegación de nuestro país. La U. N. E. de Paraguay ha declarado huelga general (mayo).

La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos de México (F. N. E. T.) organizó el 11 de abril una huelga en el Instituto Nacional Politécnico. Su propósito fué exigir un aumento del presupuesto destinado a la técnica, más escuelas y personal docente capacitado y más amplio. Miembros del Instituto Nacional Politécnico fueron atacados por la policía.

¿Podemos permanecer ajenos al clima que predomina en la mayor parte de los países americanos? ¿Acaso no nos opusimos nosotros, estudiantes, a la entrega de nuestro petróleo? ¿Faltamos a la verdad si afirmamos que el presupuesto asignado a la ciencia y a la investigación es insignificante comparado con el de gastos militares? ¿Si no son estos los problemas que nos atañen, cuáles son entonces?

¿Acaso no sabemos que frente a un régimen que en lo político se caracterizaba por la subordinación a la metrópoli, en lo social por diferencias de clases y en lo económico por monopolio comercial, surgió la Revolución de Mayo, así como las demás revoluciones americanas?

¿Es necesario reemplazar estos términos por otros más actuales y demasiado conocidos?

Los estudiantes americanos buscamos encontrar la solución a nuestros problemas.

Por ahora tenemos los ojos puestos en el II Congreso Latinoamericano de Estudiantes que se celebrará este año en Chile y esperamos que de sus deliberaciones se extraigan conclusiones alentadoras.

Y en los momentos de decepción o titubeos en la lucha, con la frente alta, miremos hacia adelante, que nuestro camino estará iluminado por la tea que encendió Murillo y que siempre alzaron en la mano los mártires Americanos.

SEGUNDA CONVENCION DE ESTUDIANTES DE INGENIERIA

La segunda convención nacional de centros de Ingeniería, se reunirá en La Plata los días 10 a 21 de julio, a los efectos de considerar el siguiente temario:

A.—Informe de lo actuado por la Comisión Coordinadora de CEI.

B.—Reforma de la enseñanza de la Ingeniería.

Criterios.
Planes de especialidades.
Planes de estudio.
Enseñanza secundaria previa. Requisitos.
Métodos de trabajos prácticos.
Métodos generales.

Universidad Obrera Nacional.

Criterios.
Bases para su integración en las Universidades Nacionales.

Métodos y planes de enseñanza.
Gobierno.
Formas de acción concreta para lograr una integración en las U. N.

Situación social del estudiante.
Deberes y derechos. Reconocimiento y pago del trabajo social del estudiante.
Los estudiantes latinoamericanos.
Servicio militar.

Presupuesto universitario. Participación en el presupuesto nacional.

C.—Los problemas del país vinculados con la ingeniería.

Energía.
Vías de comunicación.
Transportes.
Telecomunicaciones.
Vivienda.
Industria (Racionalización, modernización, productividad, etc.).

Grande y pequeña industria.
Intercambio.

Industrias estatales (DINIE, ENDE, YPF, IAME, SMSA, etc.).

Industrias de Capital extranjero (Standard Oil, Grupo SOFINA, etc.).

Empréstitos e inversiones mixtas.

Geografía económica argentina (Proyecto de un estudio a realizar por los CEI).

Intercambio de técnicas y estudiantes con otros países.
Becas de estudio. Becas de especialización.

D.—Reorganización de la Comisión Coordinadora.

Ampliación de funciones.
Nuevas perspectivas y modalidades del trabajo gremial.

Otras tareas.

E.—Análisis de la situación nacional.

F.—Declaración sobre situación internacional.

G.—Cambio de sede de la Comisión Coordinadora.

LA HISTORIA QUE NO SE ENSEÑA

ENRIQUE I. GROISMAN

Dijimos que Mayo no puede ser más el recuerdo hueco de los episodios pintorescos, ni el cuadro inexpresivo de los paraguas pintados en el pizarrón del aula. Y así con la enseñanza de toda nuestra historia: que San Martín no aparezca más estereotipado sobre su caballo blanco y desarraigado de su escenario histórico, y que el nombre de Mitre no sugiera sólo a un general con barba; que Rivadavia sea bien defendido; que no se empañe el jacobinismo de Moreno, y que no se limen los exabruptos de Sarmiento; que no se cambie la escala de los acontecimientos y que, finalmente, Echeverría, quizá nuestro sociólogo más inspirado, no se nos muestre como un poeta romántico.

Hace algunos años, propuso Roberto F. Giusti ("Un anteprograma de historia argentina", en "Siglos, Escuelas, Autores", Buenos Aires, 1946), que la enseñanza de la historia "deje paso a un conocimiento más integral, menos epidérmico, de la vida de la humanidad". Aunque allí se alude al contenido humano de la enseñanza, sus reflexiones hacen pensar en la necesidad de un remozamiento en los programas: que la historia no sea sólo de fechas y de batallas, que no representen más que el pellejo del drama profundo.

Nuestra generación veinteañera asistió a una escuela en la que la enseñanza de la historia se resentía de toda la mediocridad que la reacción pudo infundirle. Salvando las excepciones loables y algunas manchas deplorables, la historia que aprendimos fué así: hueca y pobre.

Los programas se complacían a veces en los detalles y descuidaban, temerosos, los tópicos fundamentales. Es frecuente el caso de quienes aprendieron durante los cinco años del bachillerato historia argentina, tratada los cinco años en el mismo texto y trunca, los cinco años, antes de las jornadas del Parque.

No salíamos de la escuela, en verdad, muy bien armados para defender a Rivadavia y combatir a Rosas. Rosas, el tirano, sí, pero también el señor feudal que definió Ingenieros; y el Restaurador de la colonia, y el cómplice de la Iglesia. No basta y no sirve que nos hablen del tirano cruel y de la leyenda de Manuelita. Debimos escuchar la historia de los saladeros, las luchas de la aduana porteña, el problema del federalismo, que ahora se recuerda y que tan pocos logran ubicar; los intereses en el bloqueo contra Rosas, las actitudes de Mitre, los mazazos de Sarmiento en su lucha permanente.

Si lo que estudiamos fué encarado de una manera anodina, lo que no llegamos a estudiar nos dejó faltos de una visión del conjunto. Rara vez se llegó en los cursos más allá de la presidencia de Sarmiento o de Mitre. Nada se dijo, en general, de las batallas del liberalismo, durante la presidencia de Roca, ni de la crisis, ni de la Revolución del Noventa, ni de las luchas sociales, con la interrupción del movimiento obrero organizado, ni de la Lev Sáenz Peña, ni de Irigoyen, ni de la historia reciente, desde el treinta. Todo esto no deberá omitirse en un programa de "Educación democrática". Que los alumnos de esa asignatura sepan del "fraude patriótico", del asesinato de Bordabehere en plena Cámara de Senadores, de la burla de la democracia y de los pactos infames.

Sólo pedimos que se muestre de cuerpo entero a las grandes figuras de nuestra historia. Porque ellas están con nosotros. Que hoy sigan combatiendo que sigan siendo actuales, es cosa molesta para algunos, pero no tenemos la culpa. Hablar de Mayo sin tapujos es estar condenando a Rosas. ¿No se ve claro en el actual momento argentino, que esa definición determina en sí misma una ubicación política? y si Sarmiento les habló con dureza a los grandes apacentadores de vacas, ¿tenemos la culpa de que ellos sigan en el tapete? Por eso no debe pensarse que proponemos introducir "la política" en las aulas. Si el peronismo inventó su historia de los últimos años, la oligarquía conservadora, al callar esos temas, adoptó igualmente una actitud política: la del silencio avergonzado.

Si ahora vamos a hacer las cosas de una vez por todas, es necesario que instalemos en la escuela, junto con el laicismo y la ciencia, una decisión firme de mostrar sin temores las cosas ciertas.



VENTURELLI

PABLO NERUDA

Venturelli es mi amigo de muchos años, aunque yo he pasado los cincuenta y él apenas los treinta. Personalmente es un gigantesco muchacho. No habla mucho. Se sonríe con los ojos y las manos: así lo han hecho siempre los pintores. Nosotros, los poetas, no sabemos mover las manos. Ellos dejan las frases sin terminar, la toman en el aire, la moldean, la llevan contra la pared, la pintan.

Venturelli estuvo enfermo mucho tiempo del pulmón, allá arriba, en un sanatorio de la alta cordillera chilena. Esa era una época llena de misterio. El pintor se moría, y cuando yo íbamos a enterrarlo no había tal. Nos llegaban docenas de maravillosas pinturas, bocetos iluminados pacientemente con los colores dramáticos que sólo Venturelli posee: amarillos ensangrentados, ocres verdes.

Yo andaba por ahí por las calles, por las minas, por los ríos, armándole la guerra a un tiranuelo que molestaba como una mosca a mi país. De cuando en cuando se entrecruzaban sus dibujos y mis poemas, cuando venían bajando de los montes nevados o subiendo desde los archipiélagos botánicos. Y en este cruce de relámpagos yo sentí que se iluminaban mis poemas y que a la vez mi poesía transmigraba a su pintura.

Eran encuentros de viajeros de guerrillas. Todos somos viajeros y guerrilleros en este territorio que nos dió la vida a Venturelli y a mí. Chile, filudo como espada, con nieve, arena, con desgarraduras mortales de océano y montañas, tiene una primavera marina extensa y dorada y la miseria ladrando de día y de noche junto a las casas de los pobres.

Así, pues, se intercambiaban de paso nuestras ansiedades, nuestras singulares lámparas, y de ahí nació nuestra amistad trabajadora.

Luego yo me hice más misterioso que Venturelli. Me plegué en las entrañas de mi pueblo: la policía me buscaba.

Era la policía de aquella mosca, pero, como no debía encontrarme, cambié de casa, de calle, de ciudad. Cambié de humo. Cambié de sombra.

Ya escribía el "Canto General". Pero las hojas recién hechas podían caer en manos de los persecutores y por eso, apenas las dejaban mis manos, corrían por misteriosos canales a copiarse, a imprimirse.

Venturelli, resucitado y activo, dirigió la edición clandestina y en los secretos "subterráneos de la libertad", como diría Jorge Amado, se acumulaban millares de hojas que fueron formando el libro. Todo estaba a veces a punto de caer en manos de la mosca, los policías interrogaban a todo el mundo, muchas veces lo hicieron sentados sobre montones de pliegos de mi libro. Venturelli seguía trayendo y llevando cartillas, corrigiendo las pruebas, ordenando los dispersos sectores del libro, depositados en lugares ocultos, como quien recompone la osamenta de un animal prehistórico.

Pero durante estas idas y venidas de caminante y guerrillero, Venturelli le agregó a mis poemas sus estampas conmovedoras. Retrató al conquistador con la cruz y el cuchillo, al pequeño indio andino, al húsar heroico, a los huelguistas ametrallados. Y dibujó también las efigies locas de mi poesía, el cántaro de greda con una mariposa, la estatua desnuda que voló en una prosa.

Venturelli es grande, es infantil y dramático como América. Es terrible de pronto. No ve nada más que el luto y los cuervos. Está desaparecido. Mira el abismo y va a morir. Vamos a morir los pueblos, vamos a caer bajo el peso de tantas crueldades, no podemos ya subsistir. Pero, de pronto, Venturelli sonríe. Todo ha cambiado. Sus torturadas figuras han sido borradas por la madurez: la acción es la madre de la esperanza.

(Fragmento del prólogo del libro de la obra de Venturelli, publicado en Alemania en 1955).

ELEGIA DE BUENOS AIRES, 1946

¿Me escuchas? Te presiento como una brizna, un vuelo
asombrado en el aire,
o bien como un latido entre las piedras,
arañando el cemento, desvalido, extraviado
en la tumba infinita, bajo el cielo,
del viento que dispersa tus cenizas
y me acerca tu nombre, tu amistad hecha ráfaga,
sonido que me roza la piel y me confunde
en medio de la sombra, del pétalo nocturno
de la luna caída entre mis manos.

¿Llega hasta ti la voz que busca tu epitafio
barrido por la lluvia, pisoteado en el tiempo,
quemado cualquier noche en una esquina?

¿Me escuchas? ¿No contestas?

Deja que toque tu alma
incorporada en mí como un lamento,
una rama de luto, un pájaro de sangre,
y háblame tú, Samuel, el de la antigua Sión,
que vienes de los hondos olivares maduros,
de los frutos del valle, del mosto que fermenta
en doradas burbujas generosas;
háblame tú, pastor, agricultor,
alfarero del aire, alucinado
arpista del rocío en las montañas,
háblame de las tibias colinas de los lirios
y del fino laurel que te ciñe la frente
pura como la miga pecosa del centeno,
suave como ese hilván de espuma de las fuentes
que perdura en la luz de los Cantares
y densa como el verbo de Moisés
con sus barbas de miel y leche de luceros,
su báculo de fresno, sus leyes, sus palabras
que son el candelabro de tus días,
la semilla del pan que da vigor al sueño
haciendo florecer tu amor en tierra extraña,
tu libertad que suelta sus banderas
de paz entre los hombres.

Háblame tú del Libro de los Siglos
y de esa fresca boca de Ruth que te prolonga.

Háblame tú, Samuel, víctima oscura
de esa explosión de pólvora que avasalló tu espíritu,
que persiguió la estrella de tus progenitores

en las pastelerías y las huertas
y asesinó la dulce paloma de tus cantos
invadiendo tu casa de amor junto al mantel
en la orilla de harapos en Varsovia
o en el áureo temblor de la espiga en Ukrania;
háblame de la sal que quema tus mejillas,
la enjuta piel cenceña de tus párpados
y el delicado cielo de tus ojos;
háblame de tu voz perdida entre los carros,
la llovizna tenaz, de garra, que la estruje
hecha un trapo y la tira en la ceniza
o bien en la escarchada corteza de un baldío;
háblame de esa ronca
agonía que roe tus carnes derribadas
y te aplasta la lengua contra un muro
y enturbia tu sonrisa de niño desde antiguo;
háblame de tus piernas que no tienen reposo,
de tus pies calcinados, con polvo de la diáspora,
de tus lentas palabras de pájaro abatido,
caídas en un sótano mojado
entre bolsas y ratas que rechinan los dientes
y afilan sus colmillos en el hambre;
háblame del infierno que has vivido,
de tu fuga en la nieve, de tu muerte
sentida día a día
desde tu nacimiento hasta esa noche
aterida de frío entre las alambradas
con tus huesos deshechos, tu espalda carcomida
por las púas del látigo en Berlín
o en las calles de Lídice, arrasada
por la escoba amarilla del vómito prusiano.

Háblame tú, Samuel, hermano del cantor
que dejó junto al Rhin la hoguera de sus coplas,
la pena iluminada de su amor,
su clareada sonrisa, sus recuerdos
de niño en Düsseldorf junto a un castillo de oro
y a un balcón de rocío entre las rosas;
dime de sus violines de lluvia en los nogales,
entre el rumor verdeante de los pinos
y el fervor que punzaba su corazón de alondra
cuando él pulsaba el arpa de la brisa en los parques
junto a los abedules, deslumbrado
por el arco lunar, los ruiseñores
que albergaba en su sangre;
háblame de su "tumba de lana", sus violetas,
su lebrél de la niebla de Londres, sus castaños

de Francia y también dime de su Atta Troll, su Rosa,
 su llanto, su Azucena, su Paloma, su Sol;
 háblame tú del párpado caído
 de tu hermano mayor que amó las golondrinas
 y tenía una cruz de lágrima en el pecho;
 háblame de su paso por los bosques,
 de su huella en el cielo, en las campanas
 que reunían, confiadas, el aire de París
 para luego golpearle, temblando, su garganta
 y soltarle palomas en la voz;
 háblame de esa voz que visitó los ámbitos
 musicales del sueño, las leyendas
 de los antiguos dioses mitológicos,
 y develó el secreto de los ríos,
 de la cárdena risa que brota en las granadas
 y del pan de los gnomos barbudos que en la noche
 dejaron en su frente sus anillos de fuego
 para hacerlo inmortal.

Háblame tú, Samuel, del cielo de Entre Ríos,
 de sus claras cuchillas, sus calandrias,
 sus dos ríos que besan las mejillas del trigo
 y acumulan frescura en los naranjos
 bajo la Cruz del Sur, entre el galope
 de los potros que exultan el viento de las chacras
 y el llamado auroral del gallo agricultor
 y del otro que anuncia con su vals del capricho
 la caricia efusiva de las lluvias;
 háblame del abuelo cordial del mediodía
 que acapara tu siesta, libera sus chicharras
 y se acuesta contigo bajo un sauce;
 háblame de la tarde cruzada por los trenes
 lejanos, las carretas del heno y el ladrido
 de los perros que vagan en las quintas;
 háblame de Rebeca, tu hermana que ha lavado
 su sonrisa en un cántaro de greda
 con jugo de frutilla, con espuma de leche
 y miel de higo de tuna;
 háblame de la herrería, del buey, de los caballos,
 del galpón con maíz, de la cocina
 donde la abuela Sara te repite los Salmos
 y tu hermano David, pelirrojo y pecoso,
 te habla de Martín Fierro, la Delfina y Ramírez,
 en tanto el mate amargo ahueca la ternura
 y aromada de menta la noche afuera moja
 su piel de uva madura en el aljibe;
 háblame del hinojo, del ajo, la cebolla,
 del chingolo que brinca sobre el espantapájaros

o bien revolotea picoteando la melga,
 disputando, beligeró, su alpiste al cardenal
 que arremte encrespando su copete de guerra;
 dime de la albahaca que vestida de novia
 se enamora del apio perfumando la quinta,
 de la vaca que rumia, hincada, en el pesebre
 donde se esparce un soplo de bíblica confianza,
 de los panes horneados por las manos del "zeide"
 y de la madrugada que golpea las puertas,
 sacude las ventanas, se arrodilla en tus hombros
 y arroja sus destellos sobre las sementeras.

(Nadie acude al llamado. Nadie responde, nadie.
 Me rodea un confuso rumor de voces muertas,
 de pies, de brazos truncos y rodillas peladas.
 ¿Me escuchas?

Sobre un charco
 mutiladas se arrugan las estrellas).

Recuerdo que una tarde Samuel llegó a mi barrio
 con un bulto en los hombros;
 vendía pantalones, toallas, gorras, medias,
 hojitas de afeitarse, camisetas y jabones;
 solía a veces leer su Libro de los Siglos
 en una plazoleta, junto a un perro
 que seguía sus pasos de amigo, cuando el aire
 depositaba el cielo de la siesta en un banco;
 o mordía su pan de inmigrante, sentado
 en un zaguán cualquiera de mi calle
 recordando algún verso de Biálik, su profeta
 de los años oscuros que ardieron en su pecho
 con las altas banderas de su sangre
 y la sal de su canto.

Después supe su historia. Las barbas de Samuel,
 sus piernas, sus mejillas, sus vértebras, sus ojos
 cayeron bajo el plomo de una pistola en alto
 al ronco grito de ¡mate un judío! ¡Mate
 también un vende-patria!

(Creo que fué una tarde de octubre, hace diez años,
 en Pasteur y Lavalle, esquina donde ahora
 se levanta mi sueño buscando su epitafio,
 su ruiñón del Rhin, su sonrisa, su voz
 que me dejó en el pecho su corazón de alondra
 para cantar su día de padre en mi garganta).

J O S E P O R T O G A L O

Del libro en preparación "Los nombres del pan".

JOSE PORTOGALO. — Nació en Italia. Desde niño se encuentra en nuestro país, participa de sus problemas y de sus luchas. Periodista, ha desempeñado además muy diversas tareas en su vida. Sus poesías son estimadas por su profunda humanidad y su sentida preocupación social. Ha publicado, entre otras, las siguientes obras: "Centinela de sangre", "Canción para el día sin miedo", "Luz liberada", "Sal de la tierra", "Tregua", "Tumulto", "Perduración de la fábula" y "Poemas con habitantes".

SOBRE LA CULTURA Y EL ARTE

Tristán Tzara. EL SURREALISMO
DE HOY. Versión de Raúl Gustavo
Aquirre. Ed. ALPE, págs. 18-19.

La tradición revolucionaria ha ejercido sobre la poesía francesa una influencia cuya historia queda por escribirse. Esta influencia es, por cierto, indirecta, a menudo desviada, a veces inconciente, pero el carácter de interdependencia de lo político y de lo literario, esa acción de efectos recíprocos, anuncia y delimita el movimiento creciente de las ideas de libertad y de justicia social. Si las revoluciones son la obra de los pueblos y si la autenticidad depende de la estructura de las sociedades en su camino ascendente —porque las pretendidas revoluciones de tipo fascista, vichinés, franquista o portugués no son sino la caricatura de las caricaturas de aquella—, la imagen de libertad que las guía es una creación del hombre. Son los poetas y los escritores quienes han dado un contenido real a la idea de la libertad y fué tarea de los intelectuales integrar, a lo largo de la historia, su símbolo en las conciencias nacionales. La cultura moderna es la suma de esas integraciones. La cultura, para no ser estacionaria o regresiva, debe ser dirigida hacia una finalidad que es la liberación del hombre. Ciencia, "confort", bienestar, arte, literatura, no tienen sentido sino cuando, socialmente, están destinadas a ayudar al hombre a liberarse de las ataduras materiales exteriores y, subsidiariamente, de las coerciones morales, interiores. Lo que se ha llamado cultura, en Alemania, por ejemplo, no solamente no ha sido capaz de detener la dominación de Hitler, sino que, por el contrario, la ha apoyado, la ha sostenido y ha reforzado su posición. Un montón informe de conocimientos, esa cultura anárquica que crece como un cáncer monstruoso en el desorden de la sociedad actual —y toda sociedad capitalista es desorden— no tiene la fuerza de impedir un nuevo oscurantismo, al instaurarse bajo la máscara misma del progreso cultural.

SI

cuando lleguen días que sean canto
y pueda decir poemas de cariño.

Sí

cuando los árboles sean verdes
para todos
y pueda dibujar versos azules.

Sí

cuando franjas de estaño y cemento
se planten en Munro
con fuerza metálica de cien construcciones
y levante castillos de letras en arena blanca

Sí

cuando se hamaquen en el aire sobre el arco iris
palomas plásticas para el cabecita negra
con tantas semillas en buche —como para hartarse—
y mis flechas puntos de admiración sean vida.

Sí

cuando un alambre espiralado elástico
nos salte sobre el río de barro
y mis páginas estén apollilladas para el velero.

Sí

cuando el océano —eterno mito azul—
rompa en espuma de crema mis poemas.
Pero escribirán mis dedos hasta entonces?
decime

Hoy

Qué

callar

Donde

esperar

Cuando

sangrar.

SANTIAGO BULLRICH

IMAGEN

Desnuda,
montada sobre el viento de la mañana,
tus ojos arrojaban la dulzura de un sueño.

Desnuda.

Desnuda contabas con tus dedos,
los rayos del viento.

Desnuda,
en un libro de poemas
vestías
tu alma de sueños.

BELA R. ANDAHAZY KASNIA.

El rancho languidece acariciado por el sol. Afuera las paredes se resecan absorbiendo los rayos. Adentro el fresco mitiga el calor de los cuerpos. En la única habitación —comedor, cocina y dormitorio—, están inmóviles los dos. Ella acostada, los labios cerrados con firmeza, los cabellos surcados aquí y allá por hilos grises que se pierden en la mañana renegrida. El, sentado a su lado, la mira con sus ojos sin expresión. Es muy pequeño y delgado. Los huesos se le marcan en la cara y en el cuerpo, como aprisionando sus órganos y sentidos casi nulos.

Desvía con lentitud su mirada, y percibe las manos, casi sin líneas y surcadas de pequeñas arruguitas, y comienza a moverlas despacio, observándolas con curiosidad, como si fuera la primera vez que las ve. Entre mirar a su madre yacente y a sus manos ha transcurrido el día.

Nació hace quince años como nacen todos los niños: un poco congestionado y nada más. Y comenzó a existir primero y luego a vivir, conociéndose de a poco: las manitas, la voz, los pies, el cuerpo todo... La madre lo dejaba solo en el camastro acercando una silla para que no cayese, y trabajaba afuera cultivando la pequeña huerta cuyos frutos vendía en el poblado. Pero a los seis meses sobrevino el día desdichado, y el pequeño comenzó de pronto a agitarse en espasmódicas convulsiones. El ataque duró una hora, y luego quedó así, idiota.

Creció sin reconocer a nadie, salvo a la madre que le daba de comer. Ella lo vestía por la mañana, le daba el tazón de leche y se marchaba hasta el mediodía, en que regresaba para preparar las pobres vituallas que constituían el almuerzo. Y luego solo otra vez hasta la noche, en que le daba de comer las sobras recalentadas por las anémicas chispas del brasero. Y entonces a dormir hasta el día siguiente, en que tornaba la rutina eterna... Quince años sostenido, ayudado, dependiendo, la sangre débil, el cuerpo endeble y la mente nula.

En los mañanitas de invierno, cuando el sol calentaba débilmente los pastos azotados por el viento, se sentaba en el poyo de la puerta con una brizna de paja entre sus manos ataridas, haciéndola girar interminablemente, mirándola absorto, mientras que de sus labios entreabiertos caía una baba elástica que manchaba sus harapos.

Y en el verano, con el sol golpeando sobre sus espaldas y las piedras desnudas, caminaba hasta el río, aquel río de sierra que corría desenfrenado trayendo el fresco de la montaña, y se sentaba a su orilla, mirando los rayos rubios que se reflejaban en sus ondas. Pasaban así las tardes, lentas y tranquilas, quebradas a veces en su silencio por el chillido de un "carpintero" que retornaba veloz a su nido.

Se echaba a la sombra de un sauce añoso, cuyos ramas se inclinaban con dolor de vejez dejándose lavar por las ondas rápidas, y allí dormía, mientras en una piedra próxima una lagartija ofrecía su lomo verde a las caricias rudas del fuego de enero, viejecita eterna sedienta de calor.

Un poco más allá, donde el río lavado por las arenas corría cristalino transparentando su fondo puro, allí donde el agua llegaba hasta las rodillas, las vacas vadeaban en busca de otros pastos, llamándose entre sí con sus mugidos.

El sol comenzaba a ocultarse en la serranía y sus rayos, dando al cielo un tinte sangriento y hermoso, lanzaba su despedida de nostalgia y belleza, comunicando a los seres su tristeza postrera. Y entonces venía la madre, y levantándole lo llevaba de vuelta al rancho, en donde las sombras, provocada su aparición por la luz de la lamparilla de querosén, danzaban simiescamente en las paredes.

Quince años sin variaciones, hasta que hoy la madre no se levantó. Cuando él despertó estaba ella acostada a su lado. Y un largo rato transcurrió en espera. Luego se levantó y sentándose en una silla para poder observarla mejor, siguió esperando. Pasaban las horas y seguían inmóviles los dos. Ella no abría sus ojos. Se hizo la tarde y el hambre acuciaba los sentidos. Con voz gutural comenzó a canturrear. Se paró luego y giró varias veces sobre sí mismo. Los chicos de algunos ranchos vecinos lo llamaban, mofándose, "Vueltitá", pues cuando se encontraba con algunos de ellos, al decirle: "A ver Vueltitá, una vueltitá para mí", él giraba sobre los talones, y al festejar el otro la gracia con sus risas, él lo miraba con ojos grandes e inconscientes, y la sonrisa tonta marcaba en sus labios el drama de la vida estéril.

Se sentó ahora otra vez y comenzó a babear y a lloriquear por los reclamos dolorosos de su estómago. Miró a su madre y tomándola de una mano la sacudió mientras que de su garganta escapaba un "¡eh!" ronco y profundo. La sintió extraña, fría, rígida... Se paró, y encaminándose hasta la puerta, salió hacia el campo que rodeaba al rancho.

Como primer mensaje de la noche las sombras comenzaban a cubrir la sierra.

Llegó al río. Próximo a desaparecer, el sol lloraba rayos de sangre sobre las lomas más altas. Una nube enorme, de un blanco purísimo, proyectaba su sombra sobre la vegetación exuberante. El viento sopló más fuerte. La oscuridad borronó los contornos. Las primeras estrellas lanzaron reflejos de agonía tras los nubarrones siniestros que las ocultaban. Retumbó un trueno y cayeron las primeras gotas seguidas de otras muchas, hasta formar una líquida cortina.

El se incorporó del pasto empapado. Intentó volver a su rancho pero no se pudo orientar. Bajó hasta el río hasta que el agua golpeó en sus pies. Comenzó a cruzarlo babeando y lloriqueando quejumbrosamente. El agua le llegaba a las rodillas y seguía avanzando con lentitud. Luego sintió el frío en la cintura, cuando ya estaba en la máxima profundidad, y al querer pasarla perdió el equilibrio y cayó.

Un rayo de inteligencia cruzó por sus ojos inexpresivos, y gritó con voz desesperada: "¡Mamá!". La corriente fuerte e impetuosa atrastró sus brazos, cuyas manos se cerraron en el último intento de asir la salvación.

El río pequeño, pero imponente, seguía invariable su rumbo hacia la muerte y la resurrección.



EL HOMBRE PLENO

H. C. SABELLI

Habrà observado el amigo lector que, número a número, insistimos en determinados temas que nos parecen esenciales. Conviene quizás aclarar algo sobre esto del hombre pleno para que se comprenda nuestra insistencia.

En primer lugar nos proponemos subrayar ciertas condiciones —cualidades, deberes, derechos— que debe exigirse o poseer un hombre para serlo en el total sentido de la palabra. Así, cuando decimos hombre pleno, exigimos no ser de pensamiento otra cosa que la que somos por nuestros hechos. Valga el ejemplo, repudiamos tanto las hermosas declaraciones no cimentadas por el esfuerzo de realizar, como la hipocresía de aquellos falsos refinados capaces de ser indiferentes a los problemas de su época y de su sociedad.

Pero cuando decimos no separar el pensamiento de la acción, decimos también que nada valdrá la acción que no esté fundamentada en el pensamiento. Decía Machado:

“De diez cabezas, nueve
embisten y una piensa.
Nunca extrañéis que un bruto
se descuerne luchando por la idea”.

Es por eso que debemos predicar como característica del hombre pleno la construcción y no la acción. Porque si como no es correcto el pensamiento del que no tiene manos, no sirven las manos atolondradas. La acción no sólo debe partir del pensamiento para dirigirse hacia el ideal correcto sino también para saber cómo y cuándo realizarlo.

Los fracasos de los que viven anticipadamente no son defectos de su época: pueden ser graves culpas. No se tiene derecho, siendo general en guerra justa, a perder la batalla. Actuar sí, pero ser responsables ante la acción. Cuando pedimos un hombre pleno, marcamos la necesidad de no despreciar partes de nuestro ser.

De nada valen para nosotros cuerpos sin cabeza como cabezas sin buenos sentimientos; enamorados que huyan de una realidad sórdida como luchadores infatigables que se sumerjan en una vida admirable, alejados, indiferentes o fugitivos del amor por la mujer.

Pedimos hombres por su cuerpo, hombres por su inteligencia, hombres por su alma y hombres también porque saben complementarse en la mujer.

Concebimos que la definición de Novalis para la poesía, vale para la filosofía, como para cada una de las cosas del hombre. Porque todas son cosas de hombres normales y comunes. Y si aquél se preguntara quién no era poeta, digamos nosotros que de nada vale el hombre que no lo sea. No creemos pues en la fragmentación del hombre. No queremos que se nos pueda nombrar por un oficio cualquiera. Ni dejamos un sólo átomo de poesía para exclusividad del genio. Creemos que el mundo, por otra parte, necesita más luz y menos iluminados. No queremos especialismos, pero no queremos inútiles, no deseamos solitarios, pero tampoco individuos capaces de individualidad.

Cuando decimos hombre pleno, en fin, pedimos que cada uno tenga el valor de intentar conocerse a sí mismo.

En 2º lugar esta sección quiere contribuir a indicar las condiciones sociales que pueden favorecer o perjudicar el desarrollo armónico y pleno de un hombre.

Damos pues una doble meta al humanismo que proponemos. Por un lado, el desarrollo de cada uno de nosotros. Por el otro, construir un mundo donde el hombre sea y viva mejor.

Un humanismo egocentrista es una aberración. Pero cuando definimos la búsqueda del hombre también como una tarea social, es preciso delimitar posiciones. En el problema estudiantil, desde 1918 LA REFORMA planteó la necesidad de la integración humanística del estudiante. Más recientemente, surgió la Liga de Estudiantes Humanistas que plantea algo semejante, aunque su posición ideológica se encuentre radicalmente alejada del origen del humanismo, el renacentista, que fué racionalista y anti-dogmático. Un planteo semejante ocurre en el plano educacional. En nombre del humanismo, se ha pretendido descalificar a las ciencias de su primacía en la instrucción. Desarrollar aquí el tema sería hacerlo en forma de dogmas, y no queremos, pero sólo remarcaremos que esa posición, que es la de los neo-tomistas, la de los irracionales, la de Perón (hombres más buenos y menos sabios), se contraponen con otro humanismo que señala en el progreso material y mental, y en la concepción del mundo que trae la ciencia, un punto de apoyo para la perfección del hombre.

Dentro del campo filosófico, también son muchas las escuelas que defienden para sí la pertenencia del verdadero humanismo.

Pero no es la nuestra posición polémica. Antes bien, es un error a nuestro parecer discutir eternamente. Nosotros trataremos de mostrar qué ayuda y qué perjudica al desenvolvimiento de los individuos. Los que deseen contribuir a ese hombre mejor, recogerán y criticarán nuestras opiniones. Los que no, que se denuncien a sí mismos defendiendo aquello que justamente impide lo que ellos proclaman desear de palabra.

ACTITUD

CONSTRUCTIVA

“—Quiero saberlo todo —me explicó— para utilizar todo lo que me parezca aprovechable. No quiero ser un empírico o convertirme en uno de esos fabricantes de sistemas sectarios y más dogmáticos que los oficiales, contra los cuales parten en son de guerra. La anatomía sobre el cadáver no me ha enseñado tanto como la anatomía viviente, pero con toda seguridad no habría aprovechado tan bien la segunda si no ha sido por la primera. Estudio a fondo la neurología, con un cerebro en una mano y un libro en la otra; dentro de unos años tengo la esperanza de que esos enormes libros me han de servir especialmente para que mis hijitos puedan llegar hasta su plato de sopa. Todo lo que aprendo en la Facultad lo considero como el fundamento, la base necesaria para más tarde avanzar con prudencia hacia una meta infinitamente movediza, compleja, escurridiza. No quiero convertirme en hombre de un solo sistema; ninguna escuela lo ha inventado todo, y me pregunto porque no habría de ir a ver si no hay nada que sacar de las “constituciones” de los homeopatas, de los temperamentos, de los tipos endocrinos o planetarios, del Yoga, de las posturas egipcias, de la medicina china, de las doctrinas naturistas, e incluso de la grafología o de las líneas de la mano, e iré también a dar una vuelta por la casa de los psiquiatras, dé a charlar con los zootécnicos, con los arquitectos, con los urbanistas, con los juristas, con los sociólogos, con los orientadores profesionales y con los psicólogos. Cuando haya aprendido bien las células, los líquidos, los órganos y las colecciones de enfermedades, reuniré todas esas nociones sabiendo que me será preciso unir el alma al cuerpo, y luego al hombre entero al medio social y cósmico. Todo se desgrada y se reeduca en conjunto. He aquí por qué me será preciso saber tantas cosas dispares, si quiero ser con eficacia un médico de un género nuevo: el médico de los seres que se suponen sanos, el verdadero médico de la Salud”.

De André Soubirán,
pág. 121, “Los hombres
de blanco”, II tomo. Traducida por Ampara Al-
bajar de Ortega Velarde.
(Los subrayados son de
la redacción).

SIMILITUD Y CONTRASTE ENTRE MATERIALISMO Y ESPIRITUALISMO

Schiller: "El hombre es todavía poca cosa cuando vive bien y come lo bastante; pero tiene que comer bien y vivir lo bastante si ha de regir en lo mejor de su personalidad".

Engels: (L. Feuerbach o el fin de la filosofía clásica alemana): "El espíritu no es él mismo más que el producto superior de la materia".

Nos limitamos al concepto vulgar de materialismo y espiritualismo, no al concepto filosófico en el cual esas palabras tienen un significado bien distinto.

SIMILITUD

La similitud entre materialismo y espiritualismo consiste en que según lo expresa claramente la frase de Schiller, el materialismo y el espiritualismo normales, no sólo no son antagónicos sino que es necesario que marchen armónicamente.

Es para eso necesario precisar qué es lo que debe llamarse normal. La fisiología, la psicología, la medicina, indican cuál es el óptimo, en cuanto a la cantidad y calidad, de la alimentación, así como del óptimo del abrigo, la vivienda, el ejercicio físico y también la forma de vivir en cuanto a satisfacción de las necesidades sentimentales e intelectuales.

Todo apartamiento exagerado de ese óptimo es inapropiado para la buena salud física y espiritual. Enfermedades que lesionan el cuerpo y alteran el buen equilibrio mental son mucho más frecuentes y graves en quienes no satisfacen sus necesidades materiales básicas.

Basta lo que antecede para condenar a los sistemas de organización social donde haya desigualdades materiales, con la seguridad de que si existen esas desigualdades también han de existir forzosamente desigualdades en lo espiritual. El autor se refiere aquí al privilegio de la cultura, a las actividades artificiales y los conocimientos científicos vedados al pueblo, no a la diferenciación entre los hombres.

En nuestra sociedad no todas las personas pueden alimentarse y alojarse como lo indica la higiene. Y aunque se quisiera sostener lo insostenible de que todas pueden tener igualdad de oportunidades, un niño jamás tiene igualdad de oportunidad, sino la buena o la mala suerte (ineludible para él a esa edad) del ambiente en que nació.

Podemos decir con justicia: El capitalismo debe desaparecer.

* * *

Damos el nombre de materiales a hechos y cosas sencillas. Un agrupamiento cada vez más completo y sutil producido por el agregado incesante a estos primeros hechos de otros, da origen a un mecanismo más delicado al que damos el nombre, para poder señalarlo, de hechos espirituales.

Un niño en las primeras semanas de su vida es un conjunto de cosas y hechos materiales en gran número y pocas espirituales. Sólo lo mueven el hambre, la sed, la necesidad del sueño, los placeres y los deberes físicos. Todo es sencillo de percibir y de manejar.

A ese mismo ser, ya adulto, lo conmueven hechos más complejos; insensiblemente como si fuera por continuos agregados está apto para percibir ciertas impresiones, cierto grupo de relaciones que antes no le impresionaban. Lo conmueven decimes, las fuerzas llamadas espirituales, las alegrías del amor, las penas por la falta de amor, los sutiles discernimientos sobre la conducta pública y privada.

Y sin embargo en ese adulto no han dejado de existir las necesidades, lo simple y lo material, y lo siguen moviendo ineludiblemente el hambre y la sed, los placeres y los dolores físicos.

El espiritualismo es por lo tanto la intervención de aquello que es propio del hombre, y en cambio el materialismo es tan

propio del hombre como de los animales; el espiritualismo es como una etapa superior del materialismo.

Donde hay más materialismo normal, hay al mismo tiempo más espiritualismo normal. En los países de organización político-social de izquierda existe espiritualismo auténtico.

Hay que averiguar si hay desocupación, miseria, si hay o no analfabetos, si predominan los obreros calificados y técnicos y no los peones.

En nuestra sociedad, al lado de un nivel de vida muy alto, de lujo a veces deslumbrante, existe también miseria, desocupación, analfabetismo.

Y, de acuerdo con lo previsto, cuando aumenta la justicia social, es proporcionalmente mayor el desarrollo de la industria cinematográfica, la vida teatral y musical, el volumen de las obras literarias, técnicas y científicas editadas, y el número de estudiantes secundarios y universitarios.

CONTRASTE

La satisfacción de las necesidades materiales tiene un límite. La cantidad y la calidad de la alimentación tienen un óptimo; como lo tiene el abrigo y la vivienda y el ejercicio físico y el sueño. Todo apartamiento exagerado del óptimo es inapropiado para la buena salud física y espiritual.

En cambio frente a los estímulos espirituales, la sutileza cada vez mayor de sensibilidad, de inteligencia y de voluntad no tienen límites.

El hombre más sensible, inteligente y voluntarioso se eleva cada vez más sobre los otros. Llega a ser creador, es un artista, un científico, un filósofo, un político. Aumentando sus fuerzas espirituales ejerce cada vez mayor influencia y ésta sobre mayor número de personas.

EL MATERIALISMO GROSERO

El materialismo grosero encuentra placer en sus accesos de gula, embriaguez, sensualismo, holgazanería, lujo, ostentación, autoritarismo. Las clases ricas que tienen un exceso de bienes materiales a su disposición y que no los utilizan en buena parte para mejoras materiales y espirituales de los menos favorecidos, son groseramente materialistas.

El materialista en vez de agrupar en forma organizada hechos para que se hagan complejos, tan sólo aumenta la cantidad de hechos simples iguales en igual agrupamiento.

El glotón aumenta el simple hecho de la alimentación en un añadido uniforme, sobrepasando sus necesidades fisiológicas.

El materialista sexualmente sensual no alcanza a penetrar en la profundidad del amor; o sea en la complejidad del amor; cree que tiene mucho amor, cuando sólo sobrepasa su satisfacción en lo primitivo sexual.

EL ESPIRITUALISMO INGENUO

Es el de aquellos que creen que no son necesarias las satisfacciones de las necesidades físicas para una salud moral. Por el contrario la medicina demuestra que las anomalías producidas por la mala nutrición y por un trabajo penoso repercuten no sólo en el cuerpo sino también en los rasgos psicológicos del hombre.

Las privaciones no son por lo tanto una manifestación del sentimiento religioso en lo que éste pueda tener —provisoria o temporariamente— de sano, sino una aberración, una desviación anormal del sentimiento religioso.

Cuaderno de Noticias

LIBRO DE JORGE ATILIO
CASTELPOGGI. - Editorial
Signo, Buenos Aires, 1956.

De la tierra al hombre y del hombre a sus problemas. Así podría definirse el itinerario del poeta Jorge Atilio Castelpoggi. Su primer libro "Tierra Sustantiva" (1952) es señalado por el premio poesía inédita de la Peña Argentina. Su segundo libro "Los Hombres del Subsuelo" (1954), obtiene la faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Y ahora, en su último libro el poeta nos enfrenta con los problemas del hombre. ¿Cómo? ¿Dónde? ¿En qué plano? ¿En qué sentido? Todo poeta, toda poesía es eso: el problema humano. Por eso que novedad anunciamos al decir esto. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!, un poeta más con sus problemas, con sus problemas de amor, de fe, de desengaño, de muerte. ¡Dejad hablar! ¡Dejadme hablar!, desafortunados hijos del tránsito de las ciudades! Dejadme decirnos cuáles son los problemas de este poeta. No los de él. ¿Habéis oído? Los problemas del mundo. Es el periodismo que ha empezado a invadir la poesía, después de pasear por la prosa, como en su propia casa. Si queréis, gritad: ¡Sacrilego! (yo no os acompaño), para anunciar que su pie calzado con ojotas del diario transitar, atraviesa ya los umbrales de la sagrada diosa. "Cuaderno de Noticias", es un ejemplo de la invasión del palpitar de las prensas candentes de actualidad, hacia el reino de la poesía.

El nuevo libro de Jorge Atilio Castelpoggi, empieza lamentando con León Felipe, que el verso sea de cristal y no de barro, como el hombre, para luego ofrecernos una amalgama curiosa de cristal y barro, de cristal sostenido por un soplo lírico de gran aliento y barro cotidiano, barro también convertido en poesía. Cada uno de los veintidós poemas está signado con una noticia tomada de la prensa diaria. El alma del poeta capta, entre todas las informaciones del mundo, aquella que hiere su sensibilidad más directamente, la que contiene el dolor, la angustia, la esperanza de los hombres en alguna parte del planeta. Castelpoggi, deja por eso de ser el poeta de las cuatro esquinas y de acuerdo con su ciudad cosmopolita, vibra igual que una antena, con el tremante vivir universal. Ya esto bastaría para darle categoría de poeta, de poeta-antena, como quería Rubén. Se acerca por eso a la imagen del poeta de nuestro tiempo, que corresponde a un mundo unificado por

Los ayunadores, los que castigan su cuerpo, como no era raro en la edad media, los que se torturan como los faquires hindúes, revelan así manifestaciones de anormalidad mental.

El castigo de un niño privándole la comida necesaria, sólo puede perjudicarlo y es un pésimo sistema de educación.

No pensar como Gandhi, que para independizar a su país del imperialismo inglés es mejor aconsejar a la población consumir menos, volver a la primitiva rueda, en vez de utilizar las fuentes de riqueza que la naturaleza del país brinda, aunque sea a la fuerza, si el dominador extranjero quiere impedirlo.

Claro es que éste no hace nada por hacer desaparecer ese pretendido espiritualismo ingenuo y engañoso que tanto conviene a su dominación. Lo hace aparecer como una manifestación exótica del "alma hindú misteriosa, incomprensible y eterna". Vaya si le conviene que sea eterna, ¡según piensa!

Es evidente que en la India es donde aparecen en su manifestación más exuberante, que se puede decir que llega a lo trágico, esa pretendida discordancia entre materialismo y espiritualismo. Baste decir que mientras millones de personas enferman y mueren literalmente de hambre, el ganado existente en el país es enorme, pero los animales no pueden ser sacrificados para la alimentación porque la doctrina religiosa de las reencarnaciones acepta que aquéllos alcanzan almas de quienes fueron y volverán a ser seres humanos.

En el pequeño burgués existe a menudo ese desprecio extraño de sus necesidades materiales: el maestro, el empleado, el profesor, el artista y a veces hasta algunos profesionales explotados por el sistema social en vigencia, creen rebajar su dignidad si luchan por mejoras económicas.

El pretendido antagonismo entre lo material y lo espiritual les resulta útil a los enemigos de los derechos ajenos, a los que están llenos de satisfacciones materiales, y entonces dicen que revelan un crudo materialismo las moderadas mejoras económicas a que aspira la masa obrera.

También es un espiritualismo ingenuo la llamada modalidad bohemía de vivir, tan bien pintada en la frase: "¿comefermos hoy?, lo sabremos mañana".

De esta manera el espiritualismo ingenuo se convierte, aunque sin querer, en un verdadero enemigo del espiritualismo normal. Despreciando con justicia a la nobleza de la sangre y a los privilegios del dinero, esa protesta de fin de siglo menospreció también ingenuamente sus derechos, y hasta desestimó la importancia de la buena salud. No entendió que lo material debe ser sólo (pero nunca menos), que el punto de partida para otras aspiraciones.

TRANSFORMACION DEL MATERIALISMO GROSERO EN ESPIRITUALISMO NORMAL

Los vicios de las clases privilegiadas nacen de sus propios privilegios. No saben cómo gastar su dinero y su tiempo. En una sociedad donde el trabajo es obligatorio, donde no haya excesos de fortuna y miseria que puedan hacer que un hombre coaccione a otro, la vida se espiritualiza.

Los vicios de los desposeídos surgen de la falta de aliento en la vida, de la mala remuneración del trabajo, del ver con envidia los placeres de los ricos.

El vicio de los juegos de azar es la imagen del mundo capitalista.

A menudo es por un azar que el rico es rico y el pobre es pobre, y ambos buscan a menudo imitar emocionalmente y en pocos instantes a esas vidas, y ver el uno si alcanza de golpe más poder, intentar el pobre si de golpe dejar de estar sometido a la agotadora tiranía de las necesidades insatisfechas.

El hombre necesita emociones para sentirse feliz, y es la forma de vivir la que debe proporcionarle esas emociones para que no las busque en otra parte. En primer término el trabajo vocacional, útil para sí mismo y para la sociedad, la emulación en ese trabajo, el esfuerzo por la superación esfuerzo que necesita ser reconocido y apreciado.

La transformación de un espiritualismo ingenuo en un materialismo y espiritualismo normales se hace con la educación política, destruyendo los engañosos sofismas que se hacen circular.

Todos deben exigir la satisfacción de las condiciones para una vida sin privaciones ni humillaciones.

La posición de San Francisco de Asís que no quería, no podía hartarse viendo a los pobres con hambre, nos señala un auténtico espiritualismo.

Dr. ANTONIO SABELLI

la velocidad, hecho uno para la vida y para la muerte, ya que bastará cualquiera de esas nuevas armas nucleares destructivas para acabar con él. El problema, sin embargo, quedaría intacto si sólo se tratara del uso del sujeto como pretexto para el poema. Es más, nos atrevemos a decir que el conocimiento de la noticia, se vuelve supérfluo, cuando entramos al torrente del verso, y en él sentimos que la lírica va transformando la realidad en lo que los surrealistas llamarían una superrealidad. En "Cuadernos de Noticias", la noticia pierde su contenido práctico, como expresión, y lo mantiene ya en el verso, trascendiendo a la categoría estética en que se unen la belleza y el deber moral del poeta, que tiene que ser solidario con su tiempo, sentir los problemas, otear los caminos, y abrir las puertas del mañana. Recordamos al decir esto una de las notas del gran Benedetto Croce sobre la poesía. Y esto hicieron en sus tiempos los que entendieron la poesía según la carne, no según el verbo.

Estamos en vísperas de la corporización de esa poesía que no se gastará el tiempo en hablarnos del hombre agarrado a su pequeño problema individual. Empiezan a publicarse libros de versos que no nos hacen bostezar y decir "uno más". Son los libros de los poetas que sacan del mundo lo que es de cada uno y nos lo dan en poesía. Ni poesía seca a fuer de ser en imitación del esteticismo francés, traducción al español de flaubers y compañía, ni poesía pomposa para ocultar el hueco de lo que se quiere ocultar; ni pura poesía de color, olor y aroma enfiados en laboratorios, sino poesía que nos levanta si estamos sentados, que nos hace gritar si estamos callados, poesía que es el puente por el que nos integramos al universo. El hombre no es sólo el maniquí de anatomía que vemos en las paredes de la facultad de medicina, salvo que sobre sus desgarradas carnes, nervios, vasos, músculos, huesos, se pongan los nombres de la geografía de la angustia de cada pueblo, angustia que no puede serle extraña en su medida de hombre, porque si ya se dijo que el hombre es la medida de todas las cosas, hay que decir que es también la medida de todos los pueblos.

La poesía que no responde a estos cánones, se transforma en un medio de evasión del poeta ante los proble-

mas que lo cercan, que son todos del mundo. Pero ahora ya no se trata de la poesía como evasión, sino de la poesía como traición al hombre. Callar la angustia actual, es traicionarnos y traicionar. Nadie se evade ya a ciegas de la escena. Todo mutis es sospechoso.

"Cuaderno de Noticias" es un ejemplo del poeta que vuelve a consubstanciar su canto con la realidad del mundo, que no ignora lo que sucede a sus costados, que siente la responsabilidad de su mensaje. Además de sus valores poéticos, la obra de Castelpoggi nos atrae porque está compenetrada con el tiempo actual, y es sin embargo intemporal, ya que de este tiempo y estos problemas humanos, mejor si los llamamos sociales, capta los grandes sonos de la tragedia universal en relación con el ser humano.

"Y las noticias vienen. / Vivimos en el mundo", como dice el poeta, que ha de enfrentarnos con "el diario que invadiendo la ruta de los ojos / construye sus mensajes".

Es la invasión de la poesía por la vida en ebullición. En el poema "Los hombres del cántaro", se alude a los sacerdotes obreros de Francia (¿Os recordais?), el poeta empieza así: "Pedro y Mateo el publicano, / Pablo, Juan y Santiago el Zebedeo / y Tomás, / andan por Francia predicando el Evangelio, / la palabra del reino. / ... "Ellos trabajan y predicán. / Ven la substancia humana, / conviven con el hondo portuario de los golfos, / beben sudor y sueño, / los ruidos de los hombres les besan las mejillas, / ... "Nacidos / en la música popular / de los ríos de Francia, / ya vestidos de obreros para siempre, / con su talar y su overol de tiempo / marchan llevando, / el evangelio nuevo / y el eterno".

En el poema "El hermano del mundo", después de la noticia que hace referencia a los mau-mau, patriotas que luchan por la libertad de sus pueblos en Kenya y el Sudán, arranca el poeta con este grito inmenso: "Mau mau, negro. / Territorio tostado entre mil soles. / El blanco silba con sus balas / y su látigo inmenso / silba / y el hombre de la selva tiene sangre / con cuáguilos borrados que caminan / por su negro silencio / ... "Quema el hacha y las minas / y el calor del desierto / quema. / Después el hambre, / la jornada en fatigas / el hambre. / Después el ham-

bre / y siglos de torturas / tambores que se acuestan en la sangre. / Tambores circulares en las bocas / ... "Después miseria / Lepra / cinturas machucadas por el tiempo / el trabajo y el látigo / después el hambre. / ... "Pero tu quieres ser / un perfume en la tierra, / un lugar en el mundo / ... "Te defiendes / y tu tienes derecho / porque eres el hombre / y el sentido de Africa / con su rudo tambor / y las hojas más nuevas de la lucha de todos. / ... "Pero ahora tu dices, / basta ya. / Soy el dueño de Africa / y el hermano del mundo". ...

Al leer la noticia de que la producción de trigo retornaba a su nivel normal el poeta se viste de optimismo: "Donde enterré fusiles nacieron las espigas. / El campo de las doce campanadas / prendió sus luces de esperanza. / Murieron los sonidos de muerte y cacería, / surgió sangre del zurco / como una voz dorada, / y espuma en los trigales. / Un seno de mujer da de beber al tiempo, / y ya no hay pobres bordeando los caminos. / ... "Todos trabajan juntos, / trabajan si, cantando. / Porque ahora se cerraron las bolsas de valores / y solo vale el hombre, / sus sueños repartidos, / cumplidos, / milenarios. / Y el sudor es de todos como un pan de sonrisas."... "Enterrad los fusiles / nacerán los ojos / y nacerán los ojos / de todos los hermanos de la tierra, / como una paz abierta de cielos naturales".

En el poema "Adhesión al quetzal" al referirse a Guatemala dice: "Oye, / ya el vegetal suburbio dá tu nombre / y el animal lejano nos dice: Guatemala. / Por los pájaros saben ya las ramas / y los árboles saben tu sendero. / Toda América sabe tu milagro. / El Antillano sabe. / El azteca recita tus poemas escritos sobre el zurco enamorado. / El salvaje Amazonas, / el largo Paraná, / y el territorio joven de la Antártida. / Y tú eres fuerte. Fuerte / como una roca, / y tú eres dulce. Dulce / como una abeja". ...

"Cuaderno de Noticias" es una muestra de cómo la música del verso sigue prestando ayuda no ya a poemas que van sobre muletas de ritmo gastados, sino a poemas que ruedan sobre las grandes voces que vienen del caracol del tiempo, cruzan la épica, alternan con los sueños proféticos y dejan en el espacio su vibración de gesta.

REFORMA DE LA ENSEÑANZA MUSICAL

Los gobiernos totalitarios, que por naturaleza son anticulturales, actúan como diques de contención tras los que se va acumulando con el tiempo, un mar de aspiraciones y necesidades de cultura, postergadas o frustradas, y que actualmente irrumpen en caudal poderoso, reclamando que se las encauce debidamente para encontrar su realización cabal y ajustada. A decir verdad, no se trata en este momento, desgraciadamente, de promover adelantos espectaculares sino simplemente de recuperar el atraso que, en muchos terrenos, no nos viene sólo de los últimos doce años, sino de varias décadas de falta de interés por parte de gobiernos y personas responsables.

Aunque esto podría llevar al análisis de casi todos los renglones dentro de la vida nacional, estamos convencidos de que los grandes problemas de nuestro país —y no exceptuamos los de orden político, social y económico— son, en su esencia, de índole educacional. Es lógico, pues, que precisamente en el campo de la enseñanza habrán de concretarse en un futuro próximo las innovaciones más amplias y profundas.

Creemos que la buena enseñanza ha de ser **educación**, es decir ha de proponder a la formación armoniosa de **todos** los aspectos de la personalidad humana, y no reducirse a la acumulación de conocimientos o a la preparación para algún tipo de actividad profesional. Partiendo de esta premisa advertimos fácilmente un grave defecto en nuestros planes y programas de instrucción pública: la ausencia absoluta, o bien la insuficiente o equivocada orientación respecto a las materias de formación estética.

En un mundo altamente mecanizado, cuando un divorcio cada vez más profundo va separando al hombre de su trabajo, siendo éste, para la gran mayoría, no ya función directa de la personalidad sino un mal necesario que asegura la existencia física, las experiencias y vivencias que surgen del contacto con el arte, son uno de los pocos complementos dignos y nobles que quedan para restablecer el equilibrio espiritual imprescindible al bienestar del individuo y de la colectividad.

Hoy podemos observar con gran satisfacción, que en todos los sectores del país cunde la convicción de que es necesario proceder a reformas sustanciales en el terreno de la enseñanza estética. El problema tiene varios aspectos relacionados entre sí pero reclamando cada uno su propia solución. Por ejemplo, no sería suficiente organizar nuevos planes y programas de estudio —de ahora en adelante ha-

blaremos de música en primer término, a cuya enseñanza nos hemos dedicado durante muchos años— si no se proveyera al mismo tiempo a la formación de un profesorado capaz de llevar a la práctica tales planes novedosos. Pues resulta evidente que existe un círculo vicioso: la deficiente estética ha incidido, como es natural, en todos los individuos por igual; pero es en la formación de los maestros y profesores encargados de la enseñanza en esta materia donde las consecuencias negativas han sido de mayor gravedad. Los adelantos pedagógicos, los métodos modernos con respecto a la enseñanza musical en todos sus aspectos (técnico, teórico, de apreciación, etc.) no se han implantado aún en nuestro ambiente.

No queremos significar con esto que no existen muy buenos profesores y maestros, pues el buen maestro no es necesariamente el producto de un instituto o de un método, sino ante todo de su propia inteligencia, vocación y experiencia pedagógica. Pero el número de éstos es a todas luces insuficiente para satisfacer tan sólo las necesidades actuales, que se multiplicarían, por otra parte, al realizarse las reformas anheladas. Y allí es donde hon de incidir los institutos de formación pedagógica: proporcionar profesores especializados en número suficiente y de un nivel de preparación apreciable, para que de la enseñanza impartida por ellos salgan las nuevas generaciones de alumnos que traben conocimiento íntimo y alentador con las manifestaciones del arte musical.

Como primera medida, absolutamente factible, se debería proceder en los institutos oficiales que imparten enseñanza musical (conservatorios y escuelas superiores universitarias de música) a la creación de la carrera pedagógica, junto a la artística, que hasta ahora fué la finalidad casi exclusiva de estos estudios. Tal carrera de docente en música —en Europa existen para ella instituciones especiales— tendría su propio plan de estudios en el que las materias de capacitación pedagógico musical y de cultura general ocuparían un lugar de preferencia. Pues un buen pianista no es necesariamente un buen profesor, y las aptitudes y conocimientos que ha de desarrollar para destacarse como ejecutante o virtuoso, poco tienen que ver con la capacidad y habilidades que han de exigirse a quien desee dedicarse a la enseñanza, máxime si se trata de enseñanza en escuelas y colegios.

En los últimos meses hemos estado en contacto directo con algunos de los problemas que se plantean actualmente en los dos aspectos señalados: la enseñanza musical en la escuela y la enseñanza

especializada. Se solicitó nuestra opinión y asesoramiento para la reorganización de los planes de enseñanza musical en uno de los más importantes institutos de enseñanza secundaria, lo que resultó tarea fácil pues en todo momento coincidieron las aspiraciones de las actuales autoridades del colegio con las ideas y anhelos del autor de esta nota. Y aunque por razones técnicas, dicho plan todavía no podrá ser realizado en todo lo deseable, las innovaciones inmediatas serán ya muy importantes: se impartirá enseñanza musical durante los tres primeros años, con dos horas semanales, y ella será materia de promoción. Pero el cambio más radical en la nueva orientación del plan de estudios será la abolición del método antipedagógico con que se impartían en muchas partes los conocimientos de teoría y solfeo. Estas nociones se adquirirán, según el nuevo plan, de un modo más natural, en contacto con la música viva y no desligado de ella. Se fomentarán las capacidades estéticas del alumno, llevándole a conocer y apreciar las formas, géneros y estilos principales; sólo en el segundo año se agregará la materia Historia de la Música, en estrecha relación con las otras manifestaciones del espíritu creador humano (poesía, artes plásticas).

Se empezará por aquellos siglos cuyas expresiones musicales resultan más familiares: la época de Bach, la era clásica vienesa (Haydn, Mozart, Beethoven) y la escuela romántica y las distintas tendencias que se definen en la segunda mitad del siglo XIX, hasta el impresionismo francés. En el tercer año se ampliarán naturalmente los conocimientos teóricos (siempre derivados de los ejemplos vivos); se procederá a la explicación y análisis de formas musicales más complejas (fuga, sonata, cantata y otras) y de tal modo se capacitará al alumno para comprender debidamente las manifestaciones musicales de épocas más remotas (Renacimiento, Edad Media) y también las expresiones principales de la música contemporánea.

Otro de los estudios y proyectos que se nos había encomendado últimamente, se refería a la reorganización de la Escuela Superior de Música en una de las universidades nacionales. En este caso, la dificultad principal residía en armonizar lo deseable con lo realizable, es decir no proponer soluciones utópicas destinadas a fracasar en el primer intento de aplicación. El detalle más importante del proyecto es el desdoblamiento de la carrera artística y la pedagógica, que en adelante se desarrollarían en dos cursos independientes, después de un ciclo básico común. Se propuso además la organización de un bachillerato especializado, de materias humanísticas, porque la falta de cultura gene-

ral es inadmisibles en el profesional o maestro de música. Finalmente, se ha proyectado un ciclo superior de perfeccionamiento para egresados, por el cual la Escuela adquiriría verdadera jerarquía universitaria.

Con esto tocamos otro problema ventilado últimamente con frecuencia en los ambientes universitarios: la creación de una Facultad de Bellas Artes, con un departamento de musicología, o aún la necesidad de extender los estudios musicales especializados hasta llegar a un doctorado en música.

Es ésta una cuestión que ha de ser encarada con prudencia y sin prisa, ya que no requiere una solución inmediata tal como se impone en el terreno del profesorado musical. Musicología y doctorado son términos que implican una orientación puramente científica, y no se ha de sacrificar la categoría de tales estudios en favor de algún título espectacular. Por otra parte, creemos que no hay razón para no proceder inmediatamente a la incorporación de la cátedra de historia y estética musical en nuestras facultades de Filosofía y Letras, o por lo menos en la Universidad de Buenos Aires.

La música como fenómeno de la historia de la cultura (es decir, no como práctica) puede reclamar con todo derecho el mismo lugar dentro de las humanidades que el que ocupa hace años, la historia y estética de las Bellas Artes. Esta cátedra no demandaría erogaciones considerables ni significaría un cambio en los planes de estudio, pues los estudiantes de las carreras "Letras" e "Historia", en cuyo plan figura actualmente el curso de historia de las Bellas Artes, podrían optar por una de las dos materias.

Seguramente no faltarían alumnos para esta nueva cátedra, pues por donde se mire, es fácil advertir la extraordinaria importancia que ha adquirido en los últimos años la música como fenómeno social. Efectivamente, no hay otro arte capaz de constituirse en elemento tan poderoso del progreso de la cultura, tanto por sus medios de difusión, prácticamente ilimitados, como por su efecto directo sobre la sensibilidad y su capacidad particular de servir como de una sana conciencia colectiva. Hacia estas finalidades han de tender, en última instancia, todas las reformas y realizaciones que se propician actualmente en la enseñanza primaria y secundaria como especializada —particularmente en la formación del profesorado— y en las mismas aulas universitarias. Pero sólo una visión global que considere estas distintas etapas y esferas de enseñanza musical como partes de una estructuración lógicamente ordenada, podrá aportar las soluciones definitivas que requiere este aspecto tan esencial para la cultura de nuestro país.

REFORMA DE LA ENSEÑANZA MUSICAL

Los gobiernos totalitarios, que por naturaleza son anticulturales, actúan como diques de contención tras los que se va acumulando con el tiempo, un mar de aspiraciones y necesidades de cultura, postergadas o frustradas, y que actualmente irrumpen en caudal poderoso, reclamando que se las encauce debidamente para encontrar su realización cabal y ajustada. A decir verdad, no se trata en este momento, desgraciadamente, de promover adelantos espectaculares sino simplemente de recuperar el atraso que, en muchos terrenos, no nos viene sólo de los últimos doce años, sino de varias décadas de falta de interés por parte de gobiernos y personas responsables.

Aunque esto podría llevar al análisis de casi todos los renglones dentro de la vida nacional, estamos convencidos de que los grandes problemas de nuestro país —y no exceptuamos los de orden político, social y económico— son, en su esencia, de índole educacional. Es lógico, pues, que precisamente en el campo de la enseñanza habrán de concretarse en un futuro próximo las innovaciones más amplias y profundas.

Creemos que la buena enseñanza ha de ser **educación**, es decir ha de propender a la formación armoniosa de **todos** los aspectos de la personalidad humana, y no reducirse a la acumulación de conocimientos o a la preparación para algún tipo de actividad profesional. Partiendo de esta premisa advertimos fácilmente un grave defecto en nuestros planes y programas de instrucción pública: la ausencia absoluta, o bien la insuficiente o equivocada orientación respecto a las materias de formación estética.

En un mundo altamente mecanizado, cuando un divorcio cada vez más profundo va separando al hombre de su trabajo, siendo éste, para la gran mayoría, no ya función directa de la personalidad sino un mal necesario que asegura la existencia física, las experiencias y vivencias que surgen del contacto con el arte, son uno de los pocos complementos dignos y nobles que quedan para restablecer el equilibrio espiritual imprescindible al bienestar del individuo y de la colectividad.

Hoy podemos observar con gran satisfacción, que en todos los sectores del país cunde la convicción de que es necesario proceder a reformas sustanciales en el terreno de la enseñanza estética. El problema tiene varios aspectos relacionados entre sí pero reclamando cada uno su propia solución. Por ejemplo, no sería suficiente organizar nuevos planes y programas de estudio —de ahora en adelante ha-

blaremos de música en primer término, a cuya enseñanza nos hemos dedicado durante muchos años— si no se proveyera al mismo tiempo a la formación de un profesorado capaz de llevar a la práctica tales planes novedosos. Pues resulta evidente que existe un círculo vicioso: la deficiente estética ha incidido, como es natural, en todos los individuos por igual; pero es en la formación de los maestros y profesores encargados de la enseñanza en esta materia donde las consecuencias negativas han sido de mayor gravedad. Los adelantos pedagógicos, los métodos modernos con respecto a la enseñanza musical en todos sus aspectos (técnico, teórico, de apreciación, etc.) no se han implantado aún en nuestro ambiente.

No queremos significar con esto que no existen muy buenos profesores y maestros, pues el buen maestro no es necesariamente el producto de un instituto o de un método, sino ante todo de su propia inteligencia, vocación y experiencia pedagógica. Pero el número de éstos es a todas luces insuficiente para satisfacer tan sólo las necesidades actuales, que se multiplicarían, por otra parte, al realizarse las reformas anheladas. Y allí es donde han de incidir los institutos de formación pedagógica: proporcionar profesores especializados en número suficiente y de un nivel de preparación apreciable, para que de la enseñanza impartida por ellos salgan las nuevas generaciones de alumnos que traben conocimiento íntimo y alentador con las manifestaciones del arte musical.

Como primera medida, absolutamente factible, se debería proceder en los institutos oficiales que imparten enseñanza musical (conservatorios y escuelas superiores universitarias de música) a la creación de la carrera pedagógica, junto a la artística, que hasta ahora fué la finalidad casi exclusiva de estos estudios. Tal carrera de docente en música —en Europa existen para ella instituciones especiales— tendría su propio plan de estudios en el que las materias de capacitación pedagógico musical y de cultura general ocuparían un lugar de preferencia. Pues un buen pianista no es necesariamente un buen profesor, y las aptitudes y conocimientos que ha de desarrollar para destacarse como ejecutante o virtuoso, poco tienen que ver con la capacidad y habilidades que han de exigirse a quien desee dedicarse a la enseñanza, máxime si se trata de enseñanza en escuelas y colegios.

En los últimos meses hemos estado en contacto directo con algunos de los problemas que se plantean actualmente en los dos aspectos señalados: la enseñanza musical en la escuela y la enseñanza

especializada. Se solicitó nuestra opinión y asesoramiento para la reorganización de los planes de enseñanza musical en uno de los más importantes institutos de enseñanza secundaria, lo que resultó tarea fácil pues en todo momento coincidieron las aspiraciones de las actuales autoridades del colegio con las ideas y anhelos del autor de esta nota. Y aunque por razones técnicas, dicho plan todavía no podrá ser realizado en todo lo deseable, las innovaciones inmediatas serán ya muy importantes: se impartirá enseñanza musical durante los tres primeros años, con dos horas semanales, y ella será materia de promoción. Pero el cambio más radical en la nueva orientación del plan de estudios será la abolición del método antipedagógico con que se impartían en muchas partes los conocimientos de teoría y solfeo. Estas nociones se adquirirán, según el nuevo plan, de un modo más natural, en contacto con la música viva y no desligado de ella. Se fomentarán las capacidades estéticas del alumno, llevándole a conocer y apreciar las formas, géneros y estilos principales; sólo en el segundo año se agregará la materia Historia de la Música, en estrecha relación con las otras manifestaciones del espíritu creador humano (poesía, artes plásticas).

Se empezará por aquellos siglos cuyas expresiones musicales resultan más familiares: la época de Bach, la era clásica vienesa (Haydn, Mozart, Beethoven) y la escuela romántica y las distintas tendencias que se definen en la segunda mitad del siglo XIX, hasta el impresionismo francés. En el tercer año se ampliarán naturalmente los conocimientos teóricos (siempre derivados de los ejemplos vivos); se procederá a la explicación y análisis de formas musicales más complejas (fuga, sonata, cantata y otras) y de tal modo se capacitará al alumno para comprender debidamente las manifestaciones musicales de épocas más remotas (Renacimiento, Edad Media) y también las expresiones principales de la música contemporánea.

Otro de los estudios y proyectos que se nos había encomendado últimamente, se refería a la reorganización de la Escuela Superior de Música en una de las universidades nacionales. En este caso, la dificultad principal residía en armonizar lo deseable con lo realizable, es decir no proponer soluciones utópicas destinadas a fracasar en el primer intento de aplicación. El detalle más importante del proyecto es el desdoblamiento de la carrera artística y la pedagógica, que en adelante se desarrollarían en dos cursos independientes, después de un ciclo básico común. Se propuso además la organización de un bachillerato especializado, de materias humanísticas, porque la falta de cultura gene-

ral es inadmisibles en el profesional o maestro de música. Finalmente, se ha proyectado un ciclo superior de perfeccionamiento para egresados, por el cual la Escuela adquiriría verdadera jerarquía universitaria.

Con esto tocamos otro problema ventilado últimamente con frecuencia en los ambientes universitarios: la creación de una Facultad de Bellas Artes, con un departamento de musicología, o aún la necesidad de extender los estudios musicales especializados hasta llegar a un doctorado en música.

Es ésta una cuestión que ha de ser encarada con prudencia y sin prisa, ya que no requiere una solución inmediata tal como se impone en el terreno del profesorado musical. Musicología y doctorado son términos que implican una orientación puramente científica, y no se ha de sacrificar la categoría de tales estudios en favor de algún título espectacular. Por otra parte, creemos que no hay razón para no proceder inmediatamente a la incorporación de la cátedra de historia y estética musical en nuestras facultades de Filosofía y Letras, o por lo menos en la Universidad de Buenos Aires.

La música como fenómeno de la historia de la cultura (es decir, no como práctica) puede reclamar con todo derecho el mismo lugar dentro de las humanidades que el que ocupa hace años, la historia y estética de las Bellas Artes. Esta cátedra no demandaría erogaciones considerables ni significaría un cambio en los planes de estudio, pues los estudiantes de las carreras "Letras" e "Historia", en cuyo plan figura actualmente el curso de historia de las Bellas Artes, podrían optar por una de las dos materias.

Seguramente no faltarían alumnos para esta nueva cátedra, pues por donde se mire, es fácil advertir la extraordinaria importancia que ha adquirido en los últimos años la música como fenómeno social. Efectivamente, no hay otro arte capaz de constituirse en elemento tan poderoso del progreso de la cultura, tanto por sus medios de difusión, prácticamente ilimitados, como por su efecto directo sobre la sensibilidad y su capacidad particular de servir como de una sana conciencia colectiva. Hacia estas finalidades han de tender, en última instancia, todas las reformas y realizaciones que se propician actualmente en la enseñanza primaria y secundaria como especializada —particularmente en la formación del profesorado— y en las mismas aulas universitarias. Pero sólo una visión global que considere estas distintas etapas y esferas de enseñanza musical como partes de una estructuración lógicamente ordenada, podrá aportar las soluciones definitivas que requiere este aspecto tan esencial para la cultura de nuestro país.

"ANTES DEL DILUVIO" O CODIGOS Y REFLECTORES

("Avant le déluge", 1953. Argumento: A. Cayatte y Charles Spaak; Director: André Cayatte. Intérpretes: Marina Vlady, Bernard Blier, Isa Miranda, etc.).

André Cayatte casi pierde este nuevo plato cinematográfico. Había ganado ampliamente el primero, en el expediente caratulado "Y se hizo justicia". Conquistó —no en balde es buen abogado— imponerse en "Somos todos asesinos", pero se vió obligado a mostrar en demasía los recursos de la profesión. Luego, tuvo dificultades (hélas! la censura) para filmar "L'affaire Selznec", nunca concluida (1). Se dió entonces a la tarea de realizar "Antes del diluvio", para describir a cierta juventud de post-guerra, especialmente en Francia. Y si bien la presentación de la película aclara que "los hechos y personajes" no reproducen la verdadera situación francesa, todos sabemos —o imaginamos— que ello no ha sido sino una condición impuesta a Cayatte para permitirle la exportación del film. Todavía hay gente que prefiere restañar sus pústulas en la sombra, en vez de afrontar valientemente la curación a la luz del sol.

El gran defecto de André Cayatte, la esquematización al cubo, se advierte no bien empieza la proyección. Hay una especie de empeño terco en ajustar los personajes al argumento trazado de antemano. Por ello nos resultan en exceso falsos el cínico casanova de "boudoirs", la madre lánguida y cursí, la jovencita despreciada, el músico antisemita, por ejemplo. Son unilaterales, y dejan traslucir, sin esfuerzo visible, la construcción fundamental de la tesis: que los padres y la sociedad son más culpables de lo que parecen en el riesgoso problema de la educación de los hijos. El director parece encontrar placer en gritar a cada rato: ¡esto es lo que quiero decir! No deja, como el de Sica de "Ladrón de bicicletas" y "Umberto D.", que sus personajes vivan como acostumbran a vivir, hablen como acostumbran a hablar, y que el espectador —eterno incomprendido— deduzca la probable consecuencia. Y mucho lo sentimos, ya que el tema es de los más vitales.

Hasta aquí la crítica irreverente, que es la más difícil de escribir. No podemos, sin embargo, olvidar la valentía de Cayatte en la elección de sus argumentos, la bondad de sus intenciones y la magnífica pintura de esa especie de histeria colectiva, de embrutecimiento común que tanto pudimos apreciar en aquellos cercanos tiempos de la guerra de Corea y el petróleo iraní. Por ello quizás lo más valioso de toda la película sea el final, en ese "crescendo" de voces de vendedores de diarios que anuncian noticias terribles para el mundo. El resto: actores, Della Scala, fotografía, valores literarios del diálogo pierden un poco su relativa importancia. Por fin, André Cayatte ha puesto el dedo en la llaga y nos hace pensar más allá del rectángulo blanco. Pensemos. La crítica cinematográfica carece de sentido en este momento.

CALDEO.

(1) La censura, enfermedad crónica del arte, ha brotado otra vez en nuestra ciudad. Hace pocos días, el Intendente Municipal ha decretado la prohibición de dos películas dispares: "Cómo se nace y cómo se muere" (seudo pornografía científica) y "Las hijas del mercader de caballos". No se puede igualar con el mismo rasero dos cosas tan diferentes. ¿Qué criterio se sigue? ¿Insistimos en el tradicional y muy nuestro método "a dedo"? Mejor sería lograr el cumplimiento estricto de las ordenanzas que prohíben la entrada de menores a los cines, que vetar films indiscriminadamente. No defendemos "Las hijas del mercader...", que nos pareció floja y sin méritos, sino el principio de la libertad de creación en el arte.

EL CINE, ARTE FUGAZ

Para muchos, la caracterización individualizada del cine —arte nuestro, porque es de nuestro tiempo— se perfila en la antítesis **cine-teatro**, y en sus diferencias más o menos profundas. Sin ánimo de añadir una opinión acaso prescindible, nos parece que uno de los matices definitorios del cine debe buscarse por el lado de la **fugacidad**, de lo eminentemente perecedero de la realidad cinematográfica. Precisemos:

1) **El cine es arte fragmentario.** En efecto, se recuerdan escenas, secuencias a veces, que afectaron particularmente alguna fibra sensible, alguna asociación feliz de ideas, algún recuerdo profundo. De nuestra módica experiencia personal, podríamos citar así, a vuelapluma: el final de "Luzes de la ciudad" —¡Chaplin!—; el broche de "Tabú" de Flaherty-Murnau, especie de "Romeo y Julieta" polinésicos; la secuencia del entierro de "La extraña aventura de David Gray", del solitario Dreyer; casi toda la batalla eisensteniana de "Alejandro Nevsky"; el contrapunto río naciente-multitud que avanza de "La madre"; el comienzo casi impecable de "Tres hombres del río", de Soffici, y cien más. Confesamos nuestra incapacidad de evocar in extenso cualquier film (y hemos visto cinco veces "Monsieur Verdoux"). Podemos, sí, trazar un esquema, sobre todo si la película es muy "conversada" (v. gr., "La condesa descalza", el insoportable "Moisés del Caine") o de neto cuño teatral ("La heredera", "Antesala del Infierno"), pero en estos casos, el recurso de una línea argumental más o menos definida, ayuda a la memoria. Pero si tomamos el ejemplo de una de las cumbres de la cinematografía de post-guerra (la segunda): "Umberto D.", la cabeza se resiste a recordar y traducir la complejidad vital de tanto detalle revelador, penetrante, creado por César Zavattini-Victorio de Sica. Eso —para nosotros— es cine, y no nos dejemos impresionar por aquello de cine con mensaje, cine político, cine de la miseria.



Una de las escenas de "Alejandro Nevsky".

Si el arte de Zavattini y de Sica —cuando es sólo arte, y la industria (la "fábrica de sueños" de Ehrenburg) no los obliga a prestarse a manifestaciones de sub-cine— enfoca a los humildes, a los pobres, es porque su raíz es profundamente humanista, de un humanismo pleno ("humanismo proletario" lo volvería a llamar Aníbal Ponce), que no se contenta con procurar ilustraciones al gusto de burgueses bien comidos, sino que aspira a mostrar a la sociedad otra de sus caras, la más pura y sincera.

2) **El cine es arte de realidad** (1), y la realidad es, precisamente, lo que nos permite caracterizarlo como fragmentario, perecedero. Lo que vemos en la pantalla —como lo real— desaparece o se esfuma de inmediato. Y una buena reposición, años después, o un viaje al lugar de la impresión, podrían reconstruir parcialmente el mismo estado anímico. Anotemos bien: **parcialmente**. La película no siempre está a nuestra disposición cada vez que deseamos verla, y aún cuando dicho estado fuera ideal, la censura, la mala calidad de la copia o los materiales efímeros, confirmarían lo anterior. La edición de guiones cinematográficos, no solucionaría sino a medias el problema: el argumento es simplemente una parte, y a veces no la más importante, de la compleja artesanía. Es que el cine es obra de conjunto, y un único aspecto no puede comprender a todos los restantes. Ello resulta de la misma esencia del cine, que así lo exige.

3) **Naturaleza y cine: influencias**. Si bien la cita es añeja, no ha perdido actualidad: "La naturaleza

(1) Aquí, a modo explicativo, se impone la necesidad de una toma de posición, para la cual nos adherimos a las palabras irremplazables de Zavattini: "La verdadera función del cine no consiste en contar cuentos. Consiste en la función verdadera de todos los artes, que ha sido siempre la de expresar las necesidades de su tiempo; y hay que obligarlo a cumplir con su función". (De la Declaración de Principios del Cine Experimental de Córdoba, cit. en "Vertical", N° 8, set-oct. 1955).

imita al arte". Hace tiempo, el siempre alerta Francisco Madrid había señalado, en una de sus obras de crítica, que muchas personas, ante un espectáculo maravilloso, una calle tenebrosa o una estación de ferrocarril desierta, recordaban —como término de la comparación— una escena similar de algún film. Cometían, pues, un plagio natural. Tal, una de las posibles influencias del cine; lo importante, sin embargo, es que esa influencia no rebaje el nivel cultural de nadie, para que posea efectividad (se va haciendo común la frase "De película, che, de película", refiriéndose a algún acontecimiento cotidiano que deja cierta impresión). Si no, corremos el riesgo de que nuestra vida se asemeje a una mala película. Y, a lo peor, a una mala película norteamericana.

4) **El cine es incapaz de mitos**. El último argumento —por ahora— que intenta abonar nuestra reflexión sobre "el cine, arte fugaz" (2), es su casi absoluta incapacidad para la creación de héroes, arquetipos, mitos, en fin. Se salva, por supuesto, el enorme, el "último padre de la ternura en el mundo" (que dice Neruda): Carlitos, cuya difusión envidiaría cualquier aspirante a conductor de masas. Pero esta misma rareza nos sugiere otra hipótesis: Chaplin no es cine, o el cine no es Chaplin. Esto sea dicho sin desmedro de Chaplin, o del cine. Son dos cosas distintas, tangentes sólo por el medio que emplean. Si el cine ha hecho posible que Carlitos viva, tiene ya pagado —casi— el derecho a usar el riesgoso nombre de arte.

ALBERTO CIRIA

(2) Mientras escribimos estas líneas tropezamos con un ensayo de Corpus Barga, "Chaplin y su sombra" ("La Nación", 29-1-56), en el que se lee, "La fugacidad del arte cinematográfico puede ser considerada como una de sus modernidades. Cabe pensar: he aquí un arte que no trata de mentir; se presenta como lo que todo arte resulta en esencia, pasadero", y otras apreciaciones análogas. Confesamos que la coincidencia nos halaga.

MUERTOS SIN SEPULTURA

Creemos que no es necesario saber que se va a morir al día siguiente para opinar sobre cuál sería la actitud sugerida por situación semejante. Una jornada frente a la muerte, por más evidencia de cosa inexorable que ésta tenga, no basta para quitar sentido a toda una vida, menos aún cuando ella ha sido una secuencia de continuas luchas. Por ello **Muertos sin sepultura** se nos antoja una obra falsa. Falsa en su planteamiento, falsa en su desarrollo y falsa en su desenlace. Sí; viciado de nulidad y de deformación es lo que se aparta de la realidad y la tergiversa. Los personajes de esta pieza son entes deshumanizados, son sencillamente excusas para transmitir un sentido de frustración vital que entronca directamente con la posición existencial de Jean Paul Sartre (**El ser y la nada**, **El muro**, **A puertas cerradas**, **Las manos sucias**, **Los caminos de la libertad**, **La náusea**, **El Diablo y Dios**, etc.).

Todo el conflicto dramático está sustentado en el orgullo y en un equivocado concepto de la dignidad. Tal aserción está perfectamente avalada por lo que el filósofo francés hace decir a Henri: "Ganar. Hay dos equipos: uno que quiere hacer hablar al otro". La obra está íntegramente resentida de un excesivo filosofar, de un continuo razonar en abstracto, de una absoluta falta de calor humano. Se habla; se habla gratuita y ociosamente. Sobra texto: "Tienes la suerte de poder odiarlo todavía", dice Henri a Jean, jefe del grupo al que pertenecían los maquis condenados, y éste contesta: "¿Suerte? Además los odios sobre todo para distraerme" ("...pour me distraire", dice el original). Sospechamos que un guerrillero de la Resistencia no odiaría sólo por distracción a la gente de Pétain. Además hay delectación en lo morboso. Sartre acude a recursos del peor y más cruel melodramatismo. Recuérdese la escena en la que Henri, Canoris y Lucie dan muerte a François, apenas adolescente. (Esta es una objeción que alcanza a la dirección de Marcelo Lavalle. No era preciso acentuar hasta la exacerbación lo desagradable del momento que criticamos). Evóquense también las torturas, donde el más refinado sadismo se ofrece sin atenuantes, como asimismo ciertas palabras que, ofendiendo el buen gusto, de ningún modo constituyen elementos suficientes para dotar de realismo a una situación. En suma, lo señalado configura una totalidad decadente cuyo único mensaje aprehensible es una negación de los valores tradicionales que la actividad del hombre consagrara. Cabe distinguir que Sartre revisa sus planteamientos doctrinarios, de modo que la obra en cuestión pertenece a una etapa que, felizmente, ha superado su autor. La única objeción de fondo que puede hacersele al Instituto de Arte Moderno se refiere a la elección de la pieza. Salvado ello, su solución escénica fué de excelente factura y confirmó todo lo bueno que siempre nos sugirió la labor directriz de Lavalle. Del elenco, que visiblemente ha perdido buenos actores, se destacaron Ignacio Quirós (Henri), Alejandro Doria (Canoris) y Pedro Lucarte (Landrieu). Evidentemente María Principito (Lucie) no estuvo al nivel de lo exigido por su rol y debió luchar contra sus marcadas limitaciones vocales, aunque, por momentos, dió en el tono levantado que requiere el drama. En Abel Sáenz Buhr (François) y en Jorge Villalba (Jean), sin duda por falta de "oficio", fué demasiado visible la mano rectora del director, a pesar de que se mantuvieron en una línea general de corrección. Rafael Cubas, físicamente exacto en Clochet no supo expresar las intenciones de su personaje y Alejandro Celaya (Pellegrín) apareció exterior y afectado. A Alejandro Martín (Sorbier) le faltó intensidad dramática por lo que su parte se nos mostró desdibujada. Edgardo Eyheralde (el miliciano Corbier) cumplió su tarea con bastante fortuna. Al margen de las imputaciones formuladas a director e intérpretes, se les debe señalar el mérito de no haberse dejado arrastrar por el exceso de diálogo, dotando de acción y movimiento a lo que bien pudo ser una realización monocrorde y sin matices. La escenografía, veraz y bellamente concebida, respondió a las necesidades del texto.

L. E. G.

LOS PREJUICIOS ANTE EL TEATRO INDEPENDIENTE

LEONARDO ENRIQUE GOLOBOFF



Jorge Villalva, María Principito y Abel Sáenz en una escena de "Muertos sin sepultura". (Foto: C. Moneo Sanz).

Con el objeto de aclarar las posibles confusiones que podría sugerir el título, empezaremos por sentar una premisa inicial: el prejuicio no se da en el hacer de los teatros independientes sino en el público que asiste a sus representaciones. Sí, es innegable que una publicidad que resultó eficiente en determinado aspecto, arriesga la situación del espectador frente a la labor de la escena libre. No son pocos los que van a estos teatros con una serie de preconceptos que no hacen, en modo alguno, a la esencia del espectáculo: ese momento fugaz y limitado en el que se nos brinda una versión escénica. Lo demás no interesa. Hay factores anteriores a este hecho que, sentimentalmente, constituyen motivo de halago y son causa de elogio. Pero nunca deben confundirse los planos. Tal o cual elenco puede haber luchado intensamente por construirse una sala propia, tal o cual actriz puede haber distraído importantes ocupaciones culinarias en su hogar, tal o cual autor puede haber abandonado una brillante carrera universitaria, pero sus esfuerzos —sus no despreciables esfuerzos—, traducidos en determinada obra, pueden no darle ningún sentido a sus notables preocupaciones. Hay luchas gratuitas y fuerzas dilapidadas. Actualmente se advierte en muchos conjuntos una notable decadencia. Precisar a cuáles nos referimos y establecer en qué aspectos se verifica la declinación será tema de futuras notas.

Por ahora sigamos con lo nuestro: una ilógica actitud apriorística nos hace asistir a ciertas representaciones con la certeza de que veremos un espectáculo bueno y aun cuando así no resulte nos perderemos en fatigosas elucubraciones a fin de encontrar un factor favorable a nuestro generoso juicio. No; en modo alguno la extraordinaria tarea que ha realizado entre nosotros el teatro independiente nos obliga a aceptar pobres expresiones de pretendido teatro. Hay, por ejemplo, una carencia lastimosa de actores y esto no ha escapado ni a la crítica ni al público más o menos consciente. Además —también por ejemplo— hay un criterio que desconcierta en la distribución de los roles. Se acude para cubrir puestos de verdadero compromiso a gente que bien pudo haber acreditado una laboriosa antigüedad pero que no posee más aptitudes de interpretación que cualquier elemento recién iniciado. Y esto debe ser advertido por el público, no llegando a excesos de negación ni a condenas definitivas, sino juzgando lo que se le ofrece en sus reales valores, con elementos de juicio en los que no se mezclen tendencias sonbs o actitudes ajenas a la posición de absoluta libertad con que un buen espectador de teatro espera la apertura del telón para, recién entonces, aprehender la suma de sensaciones que se le brindan y de ahí —sólo de ahí— extraer su conclusión valorativa.

ACTIVIDADES DE LA REVISTA

CHARLA SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Iniciando el ciclo de conferencias sobre el problema de la vivienda nuestra revista auspició un debate que introdujeron los arquitectos Jorge Enrique Hardoy y Marcos Winograd.

Señaló el arquitecto Hardoy que siendo la vivienda un derecho del ser humano, no es posible aceptar como un hecho inevitable la existencia de las ya famosas Villa Miseria, Villa Diamante, del conventillo urbano, del rancho de barro y paja característico de nuestro campo.

"Nuestro país necesita 1.200.000 viviendas, comprendiendo las nuevas unidades y las destinadas a reemplazar las existentes en mal estado o indignas de ocupación". El arquitecto Hardoy expresó que las viviendas construidas en los últimos años, no guardaban relación con el aumento de la población, pues disminuyó la superficie edificada anualmente a causa de la disminución general en el rendimiento de los obreros de la construcción, de la falta de una racional industria de la construcción, del encarecimiento de los materiales, de los impuestos, de la falta de interés de los inversionistas privados en operaciones inmobiliarias y de la especulación inmobiliaria, agudizándose el problema en las grandes ciudades que han crecido impulsadas por una gran corriente migratoria del campo hacia la ciudad atraída por la industria urbana y la posibilidad de un mejor nivel de vida. Habló de la necesidad de restablecer el equilibrio entre campo y ciudad para detener estas migraciones; de la necesidad de industrializar la construcción y de una acción inmediata, no sólo del Gobierno sino de toda la población, de las municipalidades, de las fábricas, de las empresas y de los capitalistas.

Propuso finalmente una serie de posibles soluciones, entre las que señaló por sus ventajas el sistema cooperativo, ya que favorece la edificación en función del uso y no del lucro, permite al Gobierno financiar parte de la construcción y moviliza el espíritu comunitario.

"Un programa de vivienda o un plan de urbanización necesita la comprensión y el apoyo de todos los ciudadanos. Es necesario que un pueblo conozca sus necesidades y sepa defender sus derechos; es necesaria la crítica pero no la indiferencia".

En las grandes ciudades, dijo el arquitecto Winograd en su disertación, particularmente en Buenos Aires, el déficit de la vivienda ha ido en constante aumento en los últimos años, dado que la construcción de viviendas no alcanzaba el aumento de población que necesita de ellas: aporte inmigratorio y éxodo campesino.

El arquitecto Winograd dió algunas cifras que mostraban cómo el proceso de urbanización se había efectuado sobre la base de la despoblación rural (el porcentaje de población rural en nuestro país pasaba del 67 % en 1869 a 26 % en 1938) y evidenciaban que la solución del problema de la vivienda comprendió como no exclusivo de Buenos Aires y no reductible al campo del Urbanismo y la Arquitectura, pasa necesaria y previamente por la creación de fuentes de trabajo en el campo argentino por la realización de un programa que debe apoyarse en la adjudicación de la propiedad de la tierra a su trabajador inmediato.

Señaló que la iniciativa privada, interesada en la especulación, no puede solucionar el alto costo de la vivienda, inhibitorio para la mayoría de la población, y que por tanto ha de ser el Estado quien tenga a su cargo la construcción de la vivienda a bajo costo. Para que ello sea posible es necesario abaratar de manera sustancial el costo de la construcción, lo que requiere un mejoramiento técnico y una intensificación industrial profunda, basada en una industria pesada, siendo ésta la única manera efectiva de aumentar la productividad de los trabajadores.

"Es solamente esta acción recuperadora, la dirigida hacia una industria propia y hacia el agro racionalmente explotado, la que puede dar la posibilidad de encurar a fondo una política nacional de la vivienda".

Propuso también el arquitecto Winograd medidas inmediatas para solucionar el problema de los habitantes de conventillos y barrios de emergencia, mediante créditos del Banco Hipotecario a un interés más bajo que el actual para la construcción de viviendas de bajo costo, y estímulo a las cooperativas sin fines lucrativos.

"El programa de la vivienda, subrayó el arquitecto Winograd, es parte del programa nacional de progreso".



Música - Estudios
Instrumentos
Discos
Radios - Fonos
Televisión
Combinados

"Hogar - Eléctrico"
Heladeras
Lavarropas
Aspiradoras
Enceradoras
Licuadoras
Batidoras
Ventiladores
Estufas - Etc. - Etc.

Establecimiento

JULIO KORN

De la Editorial Julio Korn S. R. L.

Capital \$ 550.000.-

Entre Ríos 460 — T. E. 38 - 8494

**Nuevos volúmenes
de la**

Colección ESQUEMAS

Nº 25 - **El genio helénico,**
por Rodolfo Mondolfo

Estudio de la formación y los caracteres del genio helénico en un enfoque que, apoyándose en eficiente documentación, se aparta de la corriente tradicional.

Nº 26 - **Qué es el átomo,**
por Desiderio Papp

Exposición de las más significativas etapas de la historia de la atomística, desde las teorías de la antigüedad helénica hasta las de nuestros días.

Precio de cada volumen:

\$ 12.-

*En venta en todas las
buenas librerías*

EDITORIAL COLUMBA

Sarmiento 1889 - Buenos Aires

FITERMAN Y WERDER

Ingenieros

Peña 2257

8º Piso

SIGAL, VAPÑARSKY, WINOGRAD

Arquitectos

Dr. J. L. EPSTEIN

Río Bamba 611

Buenos Aires

Dr. F. de ZMUD

Berutti 2373

T. E. 78-9303

Pedir hora

Dr. ALBERTO SCOPP

Odontólogo

Rincón 137

Bs. Aires

MANUEL GARCIA FOUCAULT

Ingeniero

MASCOTA

Su librería amiga



En GALERIAS SANTA FE — Locales 70 y 71

PARA PUBLICIDAD

EN ESTE ESPACIO

T. E. 84 - 1364

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

OTOÑO 1956

APARECIO

Mesa redonda sobre universidades privadas. Doctrina y horizonte. Presencia oral. Vida forense. Temas y aproximaciones

Centro de Derecho y Ciencias Sociales — F. U. B. A.

LAS HERAS 2176

Novedades . . .

- H. de J. Brushmann. — VEJEZ Y HOMEOPATIA.**
Tratamiento homeopático. Estudio cultural, higiénico y terapéutico de la vejez natural y de la vejez prematura. - 336 págs. \$ 100.—
- Reischauer-Essen. — LOS SINDROMES VERTEBRALES CERVICALES.**
Traducción del alemán por el Dr. Schneider. Resumen-observación. Presentación de los problemas anatómomecánicos y clínica de los complejos funcionales. Enc. \$ 90.—
- P. Bibiloni. — LA COLPOSCOPIA EN EL DIAGNOSTICO Y PROFILAXIS DEL CANCER CERVICAL UTERINO.**
Un tema de actualidad, que constituye hasta la fecha el mejor aporte para una comprensión completa y clara en publicaciones en n. idioma. 1956. Enc. \$ 120.—
- Fattorusso-Ritter. — ATLAS DE ELECTROCARDIOGRAFIA.**
Traducción de la 4ª ed. Francesa por el Dr. D. Siskos. Prólogo del Prof. Dr. Blas Moia. - El mejor manual de la electrocardiografía moderna. Con ejemplos claros, explicativos y completos. - 1 t., 280 págs. Ed. 1954 \$ 200.—
- J. Ferreira. — PATOLOGIA DE LA ULCERA GASTRO-DUODENAL.**
Síntesis de la patología de la úlcera gastroduodenal, con un enfoque actual e integral del problema. - 1 t., 183 págs. Ed. 1955 \$ 75.—
- Prof. Ivanov-Smolensky. — PATOFISIOLOGIA DE LA ACTIVIDAD NERVIOSA SUPERIOR. (Premio Stalin).**
El mejor psiquiatra ruso de la actualidad, en múltiples problemas clínicos. Laborterapia. Hipnosis. El sueño prolongado. El reflejo condicionado y conclusiones terapéuticas magistrales. - 1 t., 324 págs. Ed. 1955. E. \$ 100.—
- B. Scholnicov. — ELEMENTOS DE OPTICA OPTALMICA.**
Manual teórico-práctico de gran valor para el óptico-técnico, y el estudiante. Con varios capítulos de interés para el médico-oculista. 1 t., 450 págs. (En preparación). Con 400 grabados.
- TEMAS DE GASTROENTEROLOGIA.**
Temas de gastroenterología por eminentes especialistas argentinos y extranjeros. Colaboran entre otros: Royer, Mirizzi, C. Núñez, Henning, Flood, Kar, Deboq, etc. - 1 t., 900 págs. Ap. Julio de 1956. Enc. \$ 400.—
- R. A. Pilorge Mora. — LAS MALFORMACIONES PULMONARES.**
Exposición clara y moderna. - 1 t., 193 págs. Edición 1955. R. \$ 70.—
- R. J. Messutti. — ANATOMIA Y FISIOLOGIA E HIGIENE.**
Para samaritanas, enfermeras y enseñanza secundaria, responde al programa de la Cruz Roja Argentina. - 1 t., 204 págs. Edición 1955. P. \$ 50.—, E. \$ 70.—
- Passarino-Dulce. — TEMAS PRACTICOS DE MEDICINA INFANTIL.**
Indispensable para el estudio en la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja Argentina. - 1 t., 168 págs. Edición 1955. R. \$ 40.—, E. \$ 50.—
- R. Dassen. — DIAGNOSTICO DIFERENCIAL DE LAS ENFERMEDADES INTERNAS.**
Nueva edición contiene diversas ampliaciones y agregados. - 1 t., 850 págs. Ed. 1956. Enc. \$ 300.—
- R. V. Sorol. — ANATOMIA DEL MATRIMONIO.**
La edad para el matrimonio. Porqué se casa y se anda mal en el matrimonio. Educación e insatisfacción sexual. Celos. El problema de los hijos. Divorcio. 1 t., 204 págs. Edición 1956. R. \$ 50.—

**EDITORIAL UNIVERSITARIA
MACCHI Hnos.**

Paraguay 2074, T. E. 83-8288 y 9466 - Bs. Aires

Revista-Libro "FICCION"

200 páginas de texto y 20 de avisos de informaciones bibliográficas.

Nº 2 (Julio-Agosto)

SUMARIO

Federico J. Peltzer	Antes del Réquiem.
Juan Goyanarte	Tres mujeres.
Miguel Angel Asturias	"Week-end" en Guatemala.
Esteia Canto	El estanque.
Silverstein	El nuevo.
Guillermo De Torre	Afirmación y negación de la Novela Española.
Eduardo Desein	Los Desnudos y los Muertos de Norma Mailer.
Gloria Alcorta	Alrededor de un libro argentino.
Jorge D'Urbano	La Música de la Revolución Francesa.
Silvina Bullrich	Movimiento teatral actual.

NOTAS DE LIBROS:

Manuel Lamana, Carlos A. Loprete, F. J. Solero, Eduardo Desein y Roda Cusminsky de Cendrero, comentan: DOS MUERTOS EN UN AUTOMOVIL de Attilio Dabini. LAS DOS SICILIAS de Alejandro Lermet-Holenia. LEOPOLDO LUGONES de Jorge Luis Borges. TIERRA DE NADIE de Federico J. Peltzer. LUGONES ESCRITOR de Juan Carlos Ghiano. IMAGENES Y LETRAS, por Salomón Wapnir. EL VIAJE por Eliseo Montaine. LA RIBERA de Enrique Wernike. LOS ESTADOS UNIDOS EN ECORZO de Julián Marías. CAPITALISMO O SOCIALISMO? de Fritz Sternberg. MAS ACA DEL PARAISO de Francis Scott Fitzgerald. VIAJE AL CONGO de André Gide. EL BARRIO de Vasco Pratolini.

Paraguay 479

T. E. 31 - 3694

Precio del ejemplar . . . \$ 15,—

Suscripción anual . . . \$ 80,—

Nuestra portada.

Tiene carácter de símbolo y de homenaje la publicación de esta fotografía de la azotea de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, tomada el 3 de octubre de 1945, cuando estudiantes, profesores y egresados ocuparon las casas de estudios en defensa de la autonomía universitaria.

(Fotografía tomada de "Forma y sentido de la resistencia universitaria de octubre 1945", de Augusto J. Durelli).

TODO PARA UN HOGAR FELIZ

Refrigeradores Familiares
Televisores
Lavarropas
Licuadoras
Enceradoras
Cocinas
Estufas
Etc.

**MAQUINAS MODERNAS PARA
NEGOCIOS MAS PRODUCTIVOS**

Refrigeradores Comerciales
Cortadoras
Balanzas
Picadoras
Sierras
Etc.

Se lo brinda:

LA ORGANIZACION CREADA PARA ATENDERLO MEJOR:

NIDARALL S.A.

Comercial de Repr. Inmobiliaria y Financiera

EN BELGRANO

CABILDO 1592
T. E. 73 - 1151

EN Vte. LOPEZ

Av. MAIPU 1574
T. E. 791 - 8472

CON LAS MAXIMAS GARANTIAS Y CON LAS FACILIDADES QUE UD. NECESITE